

Parábolas Divinas

Anotado por Anna Zubkova

Bajo redacción
de Vladimir Antonov

Traducido del ruso al español
por Anton Teplyy

ISBN 978-1-897510-75-9
New Atlanteans
657 Chemaushgon Road RR#2
Bancroft, Ontario
K0L 1C0, Canada

Printed by Lulu
<http://stores.lulu.com/spiritualheart>

¡Estas Parábolas fueron narradas para que cada lector pueda experimentar en su vida la presencia de Dios y abrirse a la existencia verdadera en Él, en Su Belleza, Su Armonía y Su Amor!

© Zubkova A.B., 2010.

© Antonov V.V., 2010.

© Teplyy A.V., 2010.

Índice

EL APÓSTOL ANDRÉS EL PROTOCLETOS	6
PARÁBOLA SOBRE EL PROFETA	6
PARÁBOLA SOBRE EL FUEGO QUE NO QUEMA	11
PARÁBOLA SOBRE LA VOZ DEL CORAZÓN	16
HUANG	23
PARÁBOLA SOBRE LA FLOR DORADA, SOBRE EL RÍO DE AMOR Y SOBRE EL JARDINERO INMORTAL	23
SULIA	30
PARÁBOLA SOBRE AMOR.....	30
PARÁBOLA SOBRE EL MAESTRO.....	34
SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO	44
PARÁBOLA SOBRE EL MONASTICISMO Y SOBRE LA MEDITACIÓN SILENCIOSA	44
YAMAMUTO	57
PARÁBOLA SOBRE UN PINTOR.....	57
RADEK VOLYNSKIY	61
PARÁBOLA SOBRE EL GRAN BOTICARIO Y SOBRE LA PIEDRA FILOSOFAL	61
EAGLE.....	75
PARÁBOLA SOBRE CORAZÓN ALADO	75
SARKAR.....	86
PARÁBOLA SOBRE FAKIR Y SOBRE EL FUEGO DIVINO	86
EL APÓSTOL MATEO	97
PARÁBOLA SOBRE EL BARCO DE VELA «SALVADOR» Y SOBRE «LA TIERRA PROMETIDA»	97
EPÍLOGO-COMENTARIOS:.....	107
TOTH EL ATLANTE.....	107
La Esencia de la Alquimia Divina.....	107

VLADIMIR ANTONOV.....	110
Autorregulación psíquica y crecimiento espiritual (Conferencia en el bosque)	110
<i>Chakras y autorregulación psíquica</i>	113
<i>Psicotipo anahático</i>	116
<i>¿Cómo lograrlo prácticamente?</i>	121
LITERATURA RECOMENDADA	126

El Apóstol Andrés el Protocletos¹

Parábola sobre el Profeta

*Dijo Jesús: «Él vino,
pero no muchos Lo reconocieron.
Él hablaba, pero no muchos Lo escuchaban.
Él enseñaba, pero no muchos
ponían en práctica Sus Enseñanzas».*

De los recuerdos del Apóstol Andrés

Vino a la Tierra un Hombre, enviado por Dios Padre.

Vio este Hombre que las personas se habían atascado en los pecados, que los vicios² se habían multiplicado en las almas y que las buenas costumbres habían sido olvidadas...

Vio este Hombre que las Enseñanzas sobre las Leyes Divinas habían sido negadas y que las personas habían perdido la esencia de las Escrituras Sagradas.

¹ El Primer Llamado.

² Cualidades negativas o imperfecciones.

Así como es posible ocultar la suciedad y la deformidad del cuerpo con un vestido bonito, es posible ocultar las imperfecciones del alma con las palabras de las Escrituras, las que uno pronuncia, pero no cumple.

Todos hablan sobre la Ley, todos enseñan la Ley, pero no practican ni lo que dicen ni lo que enseñan.

Las personas no ven la Luz y no se dan cuenta de que viven en la oscuridad.

No sabía este Hombre cómo cambiar todo lo que observaba. Pues comprendía que si empezaba a hablar, Sus palabras se perderían en la exuberancia de las falsas enseñanzas que reinaban por doquier.

Entonces se quitó Sus vestes elegantes y se fue al desierto. Allí vivía y escuchaba a Dios, y Dios hablaba con Él.

Se difundió por la tierra el rumor de que un Profeta vivía en el desierto y escuchaba a Dios, aunque Él Mismo siempre guardaba silencio.

La gente empezó a concurrir para verle. ¡Y se maravillaban! Comenzaron a hacerle preguntas para ver a quién Él le contestaba.

Vino uno y Le preguntó: «¿Qué tan grande será la cosecha de este año?».

Vino otro y Le preguntó: «¿Cuándo se casa mi hijo?».

Vinieron más personas y Le preguntaban cosas como: «¿Cuándo mi cuñada va a dar a luz?, ¿Cómo puedo guardar y multiplicar mis riquezas?, ¿Cómo puedo hechizar a una muchacha y casarme con ella?».

Pero el Profeta guardaba silencio. Y las palabras que hubiera querido revelar a las personas quemaban Sus labios y el Amor de Dios colmaba Su corazón. Él estuvo en silencio durante 10 años.

El rumor sobre Él se difundía cada vez más porque cada vez más personas venían a verle. «¡Pues todos los profetas hablan, pero éste no dice nada!», pensaban ellos.

No obstante, el Profeta seguía guardando silencio. Y las palabras que hubiera querido revelar a las personas quemaban Sus labios y el Amor de Dios colmaba Su corazón. Él no habló durante 10 años más.

Su silencio atraía a más personas que los discursos de los otros.

Un día vino un joven. Él no buscaba ningún provecho material de la respuesta del Profeta. Él Le preguntó: «¿Qué palabra escondes Tú detrás de Tu silencio?».

Entonces el Profeta dijo: «¡Purifíquense!».

Y enseguida empezaron a llegar personas para purificarse de sus pecados.

Uno dijo: «¡Estuve enojado ayer, purifícame!».

Otro dijo: «Engañé ayer al negociar. Mentí. ¡Purifícame!».

El tercero dijo: «Era altivo y me entregaba a la vanidad. ¡Purifícame!».

Pero el Profeta se sumergió en el silencio otra vez. Llegaban las *mismas* personas, se arrepentían de nuevo de los *mismos* pecados y volvían a pecar.

El Profeta guardaba silencio.

«¿Por qué no quieres purificarnos?», Le preguntaron.

Él contestó: «¡La purificación no ocurrirá hasta que el arrepentimiento sincero lave completamente aquella imperfección del alma que da origen a determinado pecado!».

Y se sumergió otra vez en el silencio.

Solamente fluía el Río de la Luz Viviente, donde todos los pensamientos son visibles y todos los actos son evidentes. El Profeta permanecía en aquel Río y esperaba a aquellos que viniesen a Él a purificarse. El Río fluía y el tiempo pasaba.

La gente escuchaba Su silencio, Su profunda tranquilidad y aparecieron aquellos que Le comprendieron, aquellos que vinieron a purificarse.

El fuego de la vergüenza les quemaba. No podían ellos levantar sus ojos y no se atrevían a hablar. El fuego de la vergüenza les quemaba y las imperfecciones del alma desaparecían en éste.

El Profeta lavaba a los que llegaban con el agua pura y no había en Su cariñosa mirada ni un solo signo de reprobación.

¡El Río de la Luz Sagrada fluía! ¡Las personas entraban en Sus Aguas y se limpiaban de sus imperfecciones para no pecar más!

El Profeta decía:

«Es imposible eliminar de inmediato todas las imperfecciones del alma. ¡Quédense y aprendan a purificarse! ¡Todos los defectos del alma deben ser lavados y reemplazados por el amor!».

Además decía:

«¡Les bautizo en las Aguas del Río para que luego puedan recibir el Bautismo en el Fuego del Padre!

»¡El Que viene detrás de Mí traerá el Fuego Divino de Amor a la Tierra! ¡Y sólo el que se ha

purificado como alma podrá conocer este Fuego!».».

Así enseñaba el Profeta llamado por la gente Juan.

Parábola sobre el Fuego Que No Quema

*Dijo Jesús: «¡Existe el Fuego Que no quema!
¡Es el Poder de Mi Padre!».».*

De los recuerdos del Apóstol Andrés

Había una vez un hombre cuyo anhelo era ayudar a la gente que vivía en medio de aflicciones, dolores, pobreza y enfermedades. Un día se puso a indagar cómo podría ayudarlos a cambiar sus duras y tristes vidas, pero a pesar de buscar durante mucho tiempo, no encontró ningún remedio.

Una vez llegó a saber que existe el Fuego Que no quema. Este Fuego es parecido al fuego de una hoguera, pero al mismo tiempo es diferente, porque allí está el Gran Poder. Este Fuego arde —y es más brillante que la luz del sol—, pero no quema. Y todo lo que desees puede ser cumplido por este Gran Poder.

Además, el hombre bueno oyó que había venido a la Tierra un Maestro en Quien ardía el Fuego Divino y Que había sido enviado por Dios Padre.

Todo lo que decía aquel Maestro se cumplía. Tocaba a un ciego y decía: «¡Ve!», y el ciego recuperaba su vista. Tocaba a un paralítico y decía: «¡Levántate y anda!», y el paralítico se levantaba y caminaba. Aquel Maestro tenía el Gran Poder para resucitar a los muertos y para sanar a los enfermos. Conocía los misterios de la vida y los misterios de la muerte. Transmitía el Conocimiento, proveniente de Dios Padre, acerca de cómo debemos vivir en la Tierra.

Entonces el hombre bueno decidió encontrar a aquel Maestro y averiguar cómo se podría obtener el Poder del Fuego Que no quema, para ayudar a los necesitados, a los enfermos, a los pobres y a los débiles.

Durante mucho tiempo él caminó y su Meta luminosa le guiaba. Finalmente, encontró a aquel Maestro.

¡Vio que, cuando el Maestro caminaba, el Fuego Que no quema también caminaba en Él! Miró atentamente, pestañeó y ya le pareció que no hubo ningún Fuego. Otra vez miró y otra vez vio la Llama Resplandeciente.

¡Los vestidos del Maestro eran sencillos, al igual que las palabras que decía, como si no fuera Él el Gran Mesías!

La Luz del Amor emanaba de los ojos del Maestro. Y aunque hablaba suavemente, cada palabra resonaba en el corazón y quedaba para siempre en el alma.

El hombre bueno caminaba junto a la muchedumbre que seguía al Maestro y escuchaba Sus prédicas. Una vez vio cómo, después de sanar a alguien, el Maestro le dijo: «¡Anda y no peques más!».

De allí a poco, el hombre bueno se decidió a pedir al Maestro que le diera el Fuego Que no quema, para poder sanar a los cojos, devolver la vista a los ciegos y resucitar a los muertos. ¡Para poder, por lo menos de alguna manera, mitigar los dolores de la gente!

El Maestro le contestó: «¡Aquí está el Fuego! ¡Tómalo!».

Pero el hombre bueno no pudo tomarlo, pues no supo cómo. Entonces se quedó con el Maestro y Le siguió junto con otros discípulos. Aprendió de Él, pero no durante días o meses, sino durante años.

El tiempo pasaba. El hombre bueno empezó a ver un Mar entero del Fuego Resplandeciente, pero todavía no podía tomarlo.

El Maestro le dijo:

«¡Sólo aquel que se convierte en el Fuego puede llevarlo! ¡Sólo un corazón puede contener el Mar del Fuego Que no quema! ¡Sólo una Persona Transformada puede llegar a ser la fuente del Fuego Celestial en la Tierra!

»Pero este Fuego no arde para sanar los cuerpos y devolver las almas a éstos. ¡Las sanaciones milagrosas son solamente las Señales del Poder del Padre Celestial, Señales que Él da a las personas para que sepan de Quién proviene el Fuego que arde y de Quién proviene la Voluntad que obra!

»¡El cuerpo no es eterno! Es como una veste que el alma se pone cada vez que visita la Tierra. Y cada vez que deja la Tierra se la quita. Todo esto sucede hasta que el alma llega a ser tan pura y bella que merece entrar en el Aposento del Padre Celestial. ¡Lo puede hacer siempre y cuando se haya convertido en la Luz del Amor idéntica a la Luz del Padre!

»¡El Fuego Que no quema arde en la Tierra con el propósito de que las personas vean esta Luz y deseen transformarse! El Fuego arde para

que ellas lleguen a saber cómo sucede esta transformación: ¡el amor cordial se convierte en esa Luz Que es la esencia del Camino hacia el Padre!».

¡El hombre bueno comprendió que se debe sanar primeramente las almas humanas, y no los cuerpos, para que aquellos que no ven la Luz del Padre recuperen la vista y para que aquellos que han sido debilitados por sus imperfecciones y flaquezas puedan ponerse en el Camino que transforma las almas y las lleva a Dios!

¡Durante mucho tiempo el hombre bueno cultivó el Amor, la Sabiduría y el Poder con el fin de que su corazón espiritual fuera capaz de llevar dentro el Fuego Que no quema!

¡Y llegó el día en el que su corazón se llenó del Fuego Celestial! ¡Pues el único recipiente en el cual puede arder en la Tierra el Fuego Que no quema es un corazón espiritual transformado, afectuoso!

Desde aquel momento, cuando caminaba el Hombre bueno, el Fuego Que no quema también caminaba en Él.

De allí a poco, Él empezó a buscar los corazones preparados para recibir este Fuego.

Y se difundió por la Tierra el rumor de que existe un Maestro Que sabe los misterios de la

vida y los misterios de la muerte y transmite el Conocimiento, proveniente de Dios Padre, acerca de cómo debemos vivir en la Tierra.

Parábola sobre la Voz del Corazón

*Dijo Jesús: «¡No mires con desdén a este hombre,
pues grande es la hazaña de aquel
que empezó a transformar
el mal dentro de sí mismo en el bien!».*

De los recuerdos del Apóstol Andrés

Había una vez un hombre que no era pobre ni rico. Y no se distinguía mucho de otras personas que vivían a su alrededor. No era joven, tampoco era viejo.

Era un alma débil. Y aunque tenía dentro de sí las semillas del bien, éstas no germinaban.

Ese hombre vivió como todos los demás y fue gobernado por sus antojos y vicios y encadenado por sus miedos y debilidades. No se sentía bien y su vida pasaba en colores grises, sin alegría y sin logro alguno.

Cada día, antes de dormir, aquel hombre pensaba: «¡Mañana actuaré mejor, mañana resistiré a mis debilidades y vicios!».

Pero al día siguiente, como siempre, sus antojos y vicios le controlaban, sus miedos y debilidades le encadenaban.

Llegó el día en el que pensó: «¿Por qué no puedo vivir como yo quiero? ¿Por qué no actúo como debo actuar? ¿Por qué estoy gobernado por mis vicios y encadenado por mis miedos?».

Se puso a reflexionar y no encontró razón alguna para no vivir como consideraba justo y para no actuar como sabía que era correcto.

Entonces preguntó a Dios:

«¡Mi Padre y Creador! ¿Por qué no puedo vivir como yo quiero y actuar como considero correcto? ¿Por qué me he convertido en un esclavo de mis vicios, antojos, miedos y debilidades? ¿Cuál es la razón?».

Y Dios le contestó:

«¡No hay ninguna razón para esto! ¡Tienes derecho a actuar como quieres actuar!».

«Entonces, aconséjame, ¿qué debo hacer para que mis vicios y debilidades dejen de controlar mi vida?».

«¡Antes de hacer o decir algo, escucha la voz de tu corazón espiritual y haz como éste te diga! ¡En este caso, superarás tus debilidades y miedos y te liberarás de tus vicios y antojos!».

El hombre decidió seguir firmemente este consejo de Dios.

A la mañana siguiente, se levantó con la firme resolución de pedir consejo a su corazón espiritual antes de hacer o decir algo.

Cada día su padre viejo le decía palabras ásperas, le regañaba y le refunfuñaba. Declaraba que su hijo no servía para nada y que toda la generación de los hijos de los hombres vivía incorrectamente. También enumeraba todas sus ofensas y dolores y culpaba a su hijo de todo lo que el hijo había hecho mal o no había hecho.

Como siempre en la mañana, el padre empezó a criticar a su hijo.

Por aquellos insultos e injurias, el hijo montó en cólera. Estuvo a punto de responder al padre con palabras mordaces de manera habitual, pero se acordó del consejo de Dios.

El corazón tuvo tiempo para susurrar: «¡Detén las palabras ofensivas e iracundas, pues tu padre te ama y se aflige con tus problemas! ¡Y tú también le amas! ¡Detén la indignación y pídele perdón!».

Entonces como respuesta a los insultos y las injurias del padre, el hombre se inclinó ante él y le dijo: «¡Perdóname!». Y la ira se apagó. El

hombre abrazó a su padre y se fue a resolver sus asuntos.

El padre se maravilló y de allí en adelante dejó de regañar a su hijo.

En la tarde, regresando a casa después de un trabajo duro, el hombre compró mucha comida e imaginaba cómo devoraría todos aquellos manjares. Pues él era propenso a la gula.

De paso, visitó a una viuda joven que vivía con sus hijos. Aquella mujer le debía dinero, pero no había podido ahorrar lo suficiente para pagar su deuda.

Hacía mucho tiempo que el hombre quería decirle que le perdonaría aquella deuda y ese día se decidió por fin a hacerlo. Llegó a la casa de la pobre viuda y le dijo que perdonaría su deuda. La viuda, agradeciendo, se inclinó ante él. El hombre ya estaba a punto de marcharse, pero el corazón le susurró suavemente: «¡Deja la comida que compraste para ti a los niños! ¡Esto les hará felices!».

El hombre a duras penas logró cumplir lo que el corazón le aconsejó. ¡Pero cuando regaló los manjares a los niños, quienes empezaron a bailar de alegría, entonces también surgió en él una inmensa alegría! ¡Caminó hasta su casa con ligereza, colmado de felicidad, sin sentir sus

pies! ¡Y su corazón como si cantara una canción en el pecho!

* * *

El hombre no siempre lograba percibir la voz del corazón y cumplir lo que éste le susurraba. Pero día tras día trataba de vivir más y más como éste le aconsejaba y día tras día sus antojos y vicios le controlaban menos, sus miedos y debilidades le encadenaban en un grado menor. ¡Las semillas del amor cordial comenzaron a germinar en el alma!

Una vez, paseando, el hombre de repente vio cómo muchas personas fuertes y malas golpeaban a un joven bueno. Y la gente que pasaba de cerca solamente aceleraba su paso, se volvía de espaldas y se apartaba sin intervenir, para no convertirse también en una víctima.

Nuestro hombre no era muy valiente. También quiso pasar de lado, como si fuera un asunto ajeno. Pero el corazón ya no susurraba, sino que gritaba: «¡Si no lo ayudas, matarán al joven! ¡Pero tú puedes salvarlo!».

Nuestro héroe estaba muy asustado y no lograba superar su miedo. No podía irse, pero tampoco era capaz de ayudar.

Y el corazón no se callaba: «¡Sálvalo rápido!».

Entonces el hombre empezó a llamar a Dios porque no podía por sí solo vencer su miedo. Y no lo hizo en su interior, sino que a plena voz gritó: «¡Dios! ¡Ven acá! ¡Dios! ¡Ven acá!».

Las personas que pasaban de cerca se detuvieron de asombro. También se acercaron los que estaban lejos. De todos lados comenzó a llegar la gente para averiguar qué pasaba y qué tenía que ver Dios con todo esto. Se reunió tanta gente que los maleantes se asustaron, dejaron al joven y huyeron rápidamente.

El muchacho se levantó y agradeció al hombre diciendo: «¡Eres tan valiente! ¡Me salvaste!».

El hombre continuó su viaje a casa y su corazón en el pecho brillaba como un sol y decía: «¡El Amor es más fuerte que todos los miedos!».

El tiempo pasaba y la vida del hombre se volvía cada vez más alegre y feliz.

Era un día de domingo. Él se fue a pasear y se encontró con la viuda, a la que había perdonado su deuda. Ella le sonrió y se inclinó ante él.

El hombre se embobó mirando su belleza. Pues le interesaban mucho las mujeres, aunque él consideraba su lujuria sexual como un gran pecado.

Entonces empezó a volverse de espaldas para no verla, pero se acordó del corazón y pidió su consejo.

El corazón le dijo:

«Mira con amor y atención y pregúntate a ti mismo si amas a esta mujer».

El hombre miró y todo dentro de él se encendió de amor.

Dijo al corazón:

«¡No existe una mejor que ella! ¡Le daría todo!».

«Entonces ¿por qué te afliges? ¡No es lujuria cuando quieres dar al otro en vez de recibir para ti! ¡Es el amor que se ha despertado en ti! ¡Anda y dile que la amas!».

Así hizo el hombre. Se acercó y le dijo: «¡Te amo! ¡Cásate conmigo!».

Todos sus conocidos y todos sus vecinos empezaron a criticarle: «¡Qué tonto! ¡Recién ha comenzado a tener éxito en sus negocios y podría conseguir una novia rica! ¡Pero quiere casarse con una viuda que nada le negaría sin casarse y que, además, tiene hijos!».

No obstante, el hombre no daba oídos a aquellas críticas y escuchaba la canción de su corazón: «¡Cuando das felicidad, felicidad recibes! ¡Con dinero nunca comprarás esto!».

¡El corazón del hombre llameaba con amor cada vez más y transformaba sus palabras y actos!

¡De allí a poco, aquel hombre se casó con la viuda y su mutuo amor cordial comenzó a iluminar su vida y a calentar su casa! Empezaron juntos a educar a los niños y a respetar a sus padres.

El hombre agradecía a Dios: «¡Mi Padre y Creador! ¡Tu consejo transformó mi vida y me dio tanta felicidad! ¡Vencí mis antojos y vicios, superé mis debilidades y miedos!».

Y Dios le respondió: «¡El que ha aprendido a escuchar la voz de su corazón espiritual puede alcanzar aún más que esto! ¡Pues esta voz es la voz del Amor! ¡Y todo lo que se hace y se crea con amor viene de Mí, porque Yo soy el AMOR!».

Huang

Parábola sobre la Flor Dorada,
sobre el Río del Amor
y sobre el Jardinero Inmortal

Muchas leyendas aparecieron sobre el misterio de la Flor del Corazón. Algunas de éstas la llaman la Flor de la Vida, otras, la Flor Dorada y

aún otras afirman que es la Flor de la Inmortalidad. Todos estos nombres no son casuales, sino que reflejan el dichoso aroma de aquella Flor y levantan el velo que oculta su misterio...

En un pequeño valle, escondido en las montañas, vivía un hombre. Su vida pasaba en tranquilidad y alegría. Muchos le llamaban santo, otros, monje, otros, Iluminado.

No obstante, él mismo nunca se decía ni se creía así.

Él a veces se llamaba jardinero, aunque no tenía ningún jardín y cultivaba solamente una flor, la Flor Dorada del Corazón Espiritual, Flor que da la Inmortalidad.

Aquel hombre vivía con sencillez. ¡Vivía y se alegraba del mundo circundante que contemplaba! Era amigo de las montañas que le rodeaban, de los vientos que pasaban sobre su pequeño valle, de las hierbas y de las flores que se abrían allí en la primavera y adornaban su morada durante todo el verano. Él tenía amistad con las estrellas que le sonreían en la noche y con el sol que le daba calor durante el día...

A veces diferentes animales venían a verle; eran sus amigos. O llegaban personas que necesitaban su apoyo y sanación. Él ayudaba a todos y nunca rechazó a nadie.

Así vivió él durante muchos años. Y cuando su Flor Dorada creció y llegó el tiempo, se fue al lugar donde habitan todos los Inmortales y se convirtió en el Jardinero Que siembra las semillas y Que luego cuida los retoños de los cuales brotarán nuevas Flores Doradas.

En la memoria de las personas, quedaron las historias acerca de su Flor que concedía la Inmortalidad y también historias acerca de la Fuente del Río del Amor, Río que fluía y alimentaba aquellas Flores.

* * *

El misterio de la Flor de la Vida atraía a muchas personas. Ellas subían a las montañas para hallarla. Encontraban varias flores, las arrancaban y hacían de éstas diferentes polvos, infusiones, tisanas y ungüentos. No obstante, aquellos mejunjes y brebajes no daban la Inmortalidad a nadie.

Otros pensaban que el poder milagroso estaba oculto en las raíces y las desenterraban, matando en vano aquellas tiernas criaturas.

Nadie lograba encontrar la Flor Dorada ni comprender su misterio.

Una vez un joven llegó a aquel lugar. Su amada estaba gravemente enferma y le habían

dicho que moriría. Sin embargo, un sanador le aseguró que la Flor de la Vida podría salvarla.

Entonces el joven viajó a las montañas y encontró allí una hermosa flor. ¡Su corola era tan tierna que el joven pensó que ésa era la Flor de la Vida! Él se arrodilló para arrancarla, pero no pudo. ¡Su compasión hacia la vida era tan grande que no le permitió destruir aquella belleza! Los brazos del joven cayeron y susurró: «¡Perdóname!». Y no fue claro a quién lo dijo, si a su amada o a la flor.

En aquel momento sonó una Voz: «¡El que respeta la vida merece ayuda!».

Era la Voz del Jardinero Divino. Pues, como todos los Inmortales, Él podía aparecer en cualquier lugar y en cualquier tiempo.

El Jardinero irradiaba Luz y Tranquilidad. Cada movimiento Suyo reflejaba Su Éxtasis Supremo.

«¡Me alegra que te hayas apiadado de esa flor!», dijo Él.

«Pero mi amada está muriendo», el joven susurró casi imperceptiblemente.

«¡Te dijeron que deberías darle la Flor de la Vida, pero es imposible arrancarla y llevarla! ¡Sólo se puede criar esta Flor en el propio amor cordial nutrido por el Río del Amor!».

«¡Pero mi amada está muriendo ahora! ¡No tengo tiempo para criar esta Flor!».

«No te aflijas. Te ayudaré. Mira, allí está la Fuente del Río del Amor y allí también corre un pequeño y limpio arroyo. Toma su agua en tus manos y, desde tu corazón espiritual, dile a ella: “¡Te amo!”. Después riega esta agua sobre la flor y dile también: “¡Te amo!”. Pasará algún tiempo y en los pétalos aparecerán gotas de rocío. Recoge aquellas gotas y llévalas a tu amada. ¡Esto será suficiente para curarla! Y mientras estés esperando que aparezcan gotas en los pétalos, ¡entra en el Río de la Luz e intenta comprender las Leyes del Amor, siguiendo las cuales uno puede vivir felizmente en la Tierra!».

Luego el Jardinero le explicó cómo sumergirse en el Flujo de la Luz Viviente del Río del Amor y desapareció.

El joven estuvo durante mucho tiempo en aquel Flujo escuchando el Río Viviente, cuyas corrientes le contaban sobre los misterios de la existencia y sobre las leyes de Tao.

¡Él comprendió que el amor es lo que transforma la vida del hombre y que aquel que no tiene amor cordial no puede entrar en el Río Viviente! Las almas sin la luz del amor no son capaces de percibir ni de experimentar el Flujo del

Amor y, por lo tanto, están privadas de la felicidad.

¡En cambio, aquellos que viven entregando y regalando su amor permanecen y crecen en el Flujo del Río del Amor, en el cual están la Luz, la Alegría y el Éxtasis! ¡Y sólo estas personas pueden ser felices!

Cuando el joven comprendió todo esto y se transformó, unas gotas transparentes aparecieron en los pétalos. Él las recogió cuidadosamente y las llevó a su amada. La chica tomó el remedio del Jardinero y se recuperó.

¡De allí en adelante, ellos vivieron en tranquilidad y felicidad, pues su vida pasaba en el Río del Amor!

Cuando su hijo creció y se hizo joven, decidió agradecer al Jardinero Inmortal por la curación milagrosa de su madre y por la vida dada a ella y, por lo tanto, también a él.

Emprendió el viaje para encontrar aquel pequeño valle escondido en las montañas.

Subía cada vez más y se maravillaba de la belleza que se abría ante sus ojos. Le saludaban las cimas majestuosas iluminadas por el sol. Lo abrazaba un viento suave que volaba sobre toda esta inmensidad. Las flores, que decoraban el valle, le regalaban su aroma. Él seguía caminan-

do y las estrellas le sonreían en la noche y el sol iluminaba cada día suyo.

Pronto encontró el pequeño valle en el cual durante cierto tiempo vivió el Jardinero Inmortal. Además, encontró la Fuente que daba origen al Río del Amor.

Pensó en aquel momento: «¡Quisiera yo también que mi Flor Dorada creciese para poder luego contar a la gente sobre el Camino que lleva a la verdadera felicidad!».

En ese mismo instante, vio al Jardinero Inmortal.

Él dijo: «¡Que sea como tú deseas! ¡Pues no sólo sueñas con el bien para ti mismo, sino también para los demás! ¡Te mostraré cómo —desde el Silencio de Tao— en el corazón espiritual del hombre puede abrirse la Flor de la Vida! ¡Te mostraré las Profundidades en las cuales se oculta su raíz! ¡Y entonces podrás criar tu propia Flor y contar a las personas sobre su misterio, el misterio de la Flor Dorada del Corazón que crece desde el Tao Infinito y se abre en el alma humana! ¡Tú también podrás convertirte en un Jardinero Inmortal!».

Sulia

Parábola sobre el Amor

Había una vez un hombre que oyó que Dios es Amor y decidió ir a buscar ese amor. Empezó a escuchar lo que la gente decía al respecto.

* * *

Oyó lo siguiente:

«¡Yo amo la carne!», dijo uno. Luego se fue y acuchilló un cordero, después lo frió y comió su cuerpo.

«¡Yo amo la caza! ¡Puedo acertar en cualquier ave en el vuelo! ¡Puedo encontrar cualquier bestia en la espesura del bosque, matarla y sacar su piel!», dijo otro.

«¡Qué oportuno! ¡Yo amo llevar pieles!», dijo una mujer guapa.

«¡Y yo amo las flores!», añadió otra. Ella solía poner muchos ramilletes en floreros y contemplar su muerte, su marchitamiento.

¡Y qué pena que las flores sin raíces se han convertido en un símbolo de amor y de belleza!

Otro hombre expone:

«¡Yo amo tanto a mi mujer y mi pasión por ella es tan fuerte que la mataré si de repente me traiciona con otro!».

Un caudillo añade:

«¡Yo amo la gloria más que a todas las mujeres! ¡Por un momento de ésta, estoy dispuesto a dar todo!». Y él busca enemigos para enviar a su ejército a morir. Por unos momentos de gloria, está dispuesto a perder vidas humanas.

Un emperador dice:

«¡Yo amo el poder! ¡Yo dicto las leyes para mi país! ¡Todos tienen que satisfacer mis deseos! ¡Y todo sea según mi voluntad! ¡Yo ejecuto y yo perdono! ¡Yo empiezo la guerra y yo establezco la paz!».».

Además, el hombre oyó:

«¡Nosotros amamos a Dios! ¡Por nuestra fe estamos dispuestos a morir! ¡Por nuestra fe estamos dispuestos a matar!».».

* * *

Se horrorizó el hombre por todo lo que oyó y exclamó: «¡Esto no puede ser el amor!».».

Y las montañas resonaron: «¡Esto no es el amor!».».

Y comenzaron a susurrar las hojas: «¡Esto no es el amor!».».

Y exclamaron las aves: «¡Esto no es el amor!».».

Y sonaron los ríos: «¡Esto no es el amor!».».

Y el océano retumbó: «¡Lo que uno quiere *para sí* y derrama la sangre del otro no es el amor!».

Entonces el hombre se dirigió a otro lugar.

* * *

Llegó a un país y vio allí un niño bondadoso. Le preguntó:

«¿Qué es lo que amas?».

«¡Yo amo a mi madre y a mi padre! ¡Amo este claro en el bosque, lleno de flores! ¡Amo también este río y estos árboles! ¡Amo cantar y bailar, trabajar y jugar! ¡Todos se alegran de mi amor! ¡Y todos me aman!».

El hombre continuó su camino y vio un enamorado, a quien también preguntó sobre el amor. Como respuesta el enamorado repitió las palabras que una vez dijo a su amada: «¡Sé feliz, mi amor! Aunque estés con otro, te repito otra vez: ¡Sé feliz, mi amor! ¡Sé feliz! ¡Sabe que me alegro por ti!».

¡El hombre caminó más y vio un bello jardín, como si la tierra misma hubiera florecido! Vio un campo paniego y al que cultivó todo esto. Le preguntó:

«¿Qué es lo que amas?».

«¡Amo esta tierra! Hago jardines, cultivo trigo y flores y éstos me dan sus frutos, su belleza

y su aroma. ¡Aquel que ha hecho un bello jardín y a todos ha dado su amor comerá maravillosos frutos!».

El hombre continuó su viaje por el país donde reinaban el orden y la paz y vio prosperidad y abundancia en la vida de aquel pueblo.

Finalmente, llegó al gobernante de aquel país y le preguntó qué era lo que amaba.

El sabio gobernante le contestó:

«¡Amo a mi país y a todos sus habitantes! ¡Estoy dispuesto incluso a sufrir humillaciones de mi persona para prevenir la guerra y afianzar la paz para mi pueblo!».

El hombre continuó su camino. Escuchaba y observaba.

Y un día se encontró con el Maestro del Alma que amó a Dios con todo su corazón.

Entonces le preguntó:

«¿Cómo ama Dios, cómo es Su Amor? ¿Cómo conocerlo y cómo distinguir lo que es el amor y lo que no?».

El Maestro le respondió:

«¡En el amor no puede haber ningún deseo para sí! ¡Todo aquello que contiene tal deseo no es el amor, sino la pasión, los antojos y los caprichos! ¡El amor es el fundamento del universo! ¡Y también es la luz del alma!

- »¿Me preguntas cómo ama Dios?
»¡El agua fluye y da de beber a todos! ¡Así ama Dios!
»¡La Tierra cuida y sostiene a todas las criaturas! ¡Así ama Dios!
»¡El sol brilla e ilumina todo con su luz y a todos! ¡Así ama Dios!
»¡Tú también debes tratar de amar y siempre expresar tu ternura a los demás!
»¡Si cultivas el amor dentro de ti, un día podrás experimentar y ver a Dios!».

Parábola sobre el Maestro

Vivía en la Tierra un Maestro. En Unidad con Dios vivía Él.

Muchas personas venían a verle.

No obstante, Él enseñaba sólo a aquellos cuyo anhelo era conocer la Verdad.

Pero muchos otros Le preguntaban ociosamente.

«¿Cómo podemos saber que eres un Maestro verdadero y que Tus Enseñanzas son correctas? ¿Cómo podemos estar seguros de que eres mejor que los otros, quienes enseñan y hablan de otra forma? Pues unos dicen que hay que quitarse la gorra al entrar en un templo y otros, por el contrario, que hay que ponérsela.

»¡Y cuántos dioses y enseñanzas diferentes existen! ¡Y cada creyente afirma que la verdad es sólo suya y que aquel que adora a otro Dios o rinde culto de otra forma es un pecador!

»¿Cómo podemos llegar a comprender todo esto? ¿En qué debemos creer?

»¿Y qué es lo que conseguiremos al adorar a Tu Dios?».

El Maestro les contestó:

«¡Sí, hay Dios! ¡Uno para todos! ¡Sus nombres son el Amor, la Vida y la Existencia! ¡También es el Creador de todo, Creador Que da lugar a cada cosa manifestándola con Su Poder!

»A veces Le llaman de modo diferente sólo porque las personas Le adoran en diferentes idiomas.

»El conocimiento que la gente tiene sobre Dios es bastante incompleto. Muchas “enseñanzas” y muchos “maestros”, habiendo tomado de la Integridad un pequeño fragmento, enseñan sobre Dios sólo lo que ellos mismos saben y lo que no saben, tratan de declararlo inexistente.

»Ahora vamos a vendar los ojos de tres personas que nunca habían visto antes un elefante y vamos a hacerles tocarlo».

Y el Maestro vendó los ojos de las tres personas. Al primero le dejó tocar la cola del elefante,

al otro le dejó tocar su pata y al tercero, su trompa. Después cada uno de ellos describió con éxito sus sensaciones. ¡No obstante, resultó que sus descripciones fueron totalmente diferentes a pesar de que era un solo elefante!

Y las personas seguían con sus preguntas: «¿Cómo es Dios? ¿Dónde está? ¿En qué templo debemos buscarlo? ¿En qué debemos creer, cómo orar y cuáles son los sacrificios que debemos ofrecerle a Él?».

Como respuesta el Maestro repitió palabras sencillas, las mismas que todos los otros Maestros decían siglo tras siglo. Las repitió para que las personas por fin entendieran.

«¡Dios es Amor! ¡Él enseña a amar, y no a pedir u orar!

»¡Él no exige cultos ni oraciones ni sacrificios!

»¡Él da vida, Él da Su Amor y dirige el desarrollo de todo!

»¡Sus corazones espirituales son el templo donde cada uno de ustedes puede conocerlo! ¡Pues cada uno puede convertir su propio corazón en un bello templo, lleno de amor y de gratitud! ¡Este templo crecerá año tras año y con el tiempo perderá sus límites!

»¡Pues el amor no tiene límites! ¡Éste crece y se expande percibiéndose cada vez más en todo aquello a lo que ama!

»Y si es tan importante para ustedes decir palabras, digan así: “¡Te amo, Padre!” y “¡Te agradezco!”».

* * *

Entonces los discípulos del Maestro Le preguntaron sobre la gratitud a Dios.

El Maestro les contestó así:

«El mandamiento más sencillo que cada persona puede cumplir es agradecer. ¡Agradezcan sinceramente por cualquier cosa que reciban y respondan con el bien! ¡Entonces se transformarán sus vidas, almas y destinos!

»El que es capaz de agradecer por todo lo que Dios le envía obtiene de una vez tres virtudes: amor, humildad y paciencia. ¡Y el que siempre trata de cumplir este mandamiento vive y crece en el Amor de Dios!

»¡No hay razón para afligirse, porque todo lo que el Padre ha creado es bello!

»¡Siempre y por todo agradézcane a Él!».

Uno de los discípulos preguntó:

«Pero ¿cómo entonces debe actuar aquel cuya vida está llena de sufrimiento? ¿Acaso debe agradecer al Padre por este castigo?».

El Maestro contestó:

«¡El sufrimiento purifica las almas y las libera de la pesada carga de pecados cometidos, especialmente si uno se arrepiente de una forma correcta!³ ¡Así que, por el sufrimiento también debemos agradecer al Creador!

»¡Es especialmente importante recordarlo cuando desgracias y calamidades vienen a nuestras vidas!

»¡Nosotros mismos las provocamos! ¡No es Dios Quien nos castiga, sino que son nuestros propios actos incorrectos, realizados en el pasado, los que provocan nuestras desgracias! ¡Dios, en cambio, nos ayuda a limpiar nuestros destinos! Esto sucede cuando el mal que hemos causado a los demás vuelve a nosotros.

»Ayer saqué el absceso que tenías en tu cuerpo. El dolor que te causé saquélo, te lo causé para tu bien, para la curación de tu cuerpo. ¡Tú Me agradeciste por la curación! ¿No te sorprende que Me estuvieras agradeciendo por el dolor? ¡Pues es porque sabías que aquel dolor fue para tu bien, para la sanación de tu cuerpo!

³ Pueden encontrar más detalles acerca de este tema en el libro *Las Enseñanzas Originales de Jesús el Cristo* (nota del traductor).

»¡Que seamos capaces de recibir con gratitud el dolor que viene del Sanador Principal de todas las almas!

»Al llegar a la Tierra, uno tiene que enjugar la deuda de su pasado vicioso. ¡Y podrá vivir en el bien siempre y cuando no esté en deuda con nadie!».

Otro discípulo preguntó:

«Pero ¿con qué podemos pagar las deudas del alma?».

«¡Con el amor! Existen tres mandamientos sencillos: “¡Ama! ¡Agradece! ¡Haz el bien!”. ¡Aquel que siempre trata de cumplirlos vive y crece en el Amor del Creador! ¡Y este Amor le ayuda a superar todos los problemas de la existencia!

»¡Si uno vive dando y agradeciendo, lava con el amor sus errores del pasado!».

* * *

Los discípulos preguntaron al Maestro:

«Unas enseñanzas dicen que el hombre es Divino, otras, que es simplemente polvo, un amontonamiento del pecado. ¿En qué debemos creer?».

El Maestro levantó de la tierra una semilla y la mostró a sus discípulos.

«He aquí una semilla. Unos Me pueden decir que será un árbol; otros, que es simplemente un grano de polvo que el viento, jugando, lleva. ¿Quién tiene la razón?

»¡Pues una semilla contiene todo lo que puede convertirla en un árbol! Pero hasta que germine, se enraíce y se transforme de un brote en un árbol, de la posibilidad de la existencia en la existencia, será un diminuto grano de polvo que el viento, jugando, lleva.

»Así es el hombre. ¡Puede llegar a ser Divino no solamente porque tiene dentro de sí las semillas de la Divinidad, sino porque el Amor Perfecto se ha arraigado en su interior, crecido y se ha convertido en un Árbol, transformando toda su esencia!

»Una semilla puede crecer convirtiéndose en un árbol. ¡Asimismo un hombre puede crecer convirtiéndose en Dios! ¡Cada uno tiene esta gran oportunidad!

»¡Pero no es nada más que oportunidad!».

* * *

Una vez los nuevos discípulos preguntaron al Maestro:

«¿Cómo podemos estar seguros de que siguiendo Tus Enseñanzas, conoceremos la Verdad?».

El Maestro les contestó:

«Aquí está la miel del panal. Es dulce. ¡No obstante, por más que Yo hable de su dulzura y por mucho que ustedes creen en Mis palabras, esto no les servirá de nada! ¡Lo que sí les servirá es probarla! ¡Y cuando la prueben, sabrán con toda seguridad que es dulce!

»¡Lo mismo pasa con el Conocimiento! ¡No será de mucha utilidad para ustedes creer ciegamente en Mí o en cualquier otro, ni tampoco adorar un libro que contiene el Conocimiento en vez de adorar a Dios!

»¡Ustedes deben confiar en su propia experiencia! Y las palabras son sólo palabras.

»Imaginen a una persona en un cuarto oscuro. ¡Por más que esta persona crea en la existencia de luz, esto no será suficiente para ver todo con más claridad!

»Pero si después de llegar a saber que existe la luz, ella o él empieza a actuar, puede que encienda el fuego en la oscuridad, de la misma manera como encendemos una vela en la noche. Y entonces podrá ver la puerta y salir del cuarto.

»¡Sólo el que busca y camina encontrará el paso! ¡Y sólo esta persona podrá abrir la puerta que lleva a la infinitud de la Luz!».

«¡Pero ayer nos dijiste que la fe puede salvarnos y ahora estás diciendo que la fe no sirve de nada! ¿Cómo entenderte?».

«¡Ayer hablé de esa fe donde se unen el amor hacia el Creador, la confianza en Él y la memoria constante de que Él está siempre cerca!

»Cuando sabes que el amoroso y atento Padre está aquí, está siempre cerca y todo lo que necesitas Él te lo dará, y Le agradeces, ¡esto es la fe!

»¡Con Su Amor, Sabiduría y Poder todo fue creado! ¡Y todo está bajo Su control! Si algo no está como tú lo quieres, hay razones para esto.

»El Conocimiento es el fruto del amor y de la fe. ¡El Conocimiento crece con los esfuerzos y actos correctos!

»¡Mientras no veas la Luz, pero quieras obtener esta visión superior, debes creer y trabajar! ¡La fe es un soporte en el Camino! ¡Pues si no crees que exista la Luz, no podrás escapar de la oscuridad!

»Pero si sólo crees ciegamente, tal fe no te sanará. ¡Sólo el trabajo incesante sobre uno mismo puede transformar la oscuridad en Luz!

»¡Sin fe es imposible mantenerse en el Camino! ¡No obstante, para adquirir sabiduría, hay que pasar de la fe al Conocimiento!

»¡Y solamente después de recorrer el Camino entero, podrás conocer la Verdad! ¡El que ha conocido la Luz del Creador ya no teme ni titubea! ¡Esta persona aplicará todos sus esfuerzos para aprender a disolverse en esta Luz y convertirse en Ésta!

»¡Pero aquel que sólo es capaz de titubear y temer, que espere! Aún no es el tiempo para él o ella de ponerse en el Camino.

»Más tarde, contaré cómo Yo mismo recorrí el Camino entero, qué hallé y cómo llegué a la Unión. ¡Y que trate de seguir Mis pasos aquel que anhela alcanzar al Creador y está dispuesto a aplicar todas las fuerzas del alma!

»¡Existe la Meta!

»¡Existe el Camino!

»¡Existe la Verdad!

»¡Existe la Luz en este Camino!

»¡Pero para alcanzar la Unión con Dios, cada uno debe caminar por sí solo!».

Simeón el Nuevo Teólogo⁴

Parábola sobre el Monacato y sobre la Meditación Silenciosa

*¡Enséñame a no separarme de Ti, mi Señor,
para que mi cuerpo se llene de Tu Luz Celestial y
para que en la vida y en la muerte,
estés siempre conmigo!
¡Enséñame a ser Uno Contigo, mi Creador!*

Oración usada por Simeón

Érase una vez un joven. Su familia era rica y noble. Él estudiaba con éxito varias ciencias y todos le predecían un futuro brillante en la corte del emperador.

No obstante, al muchacho le interesaban otras cosas. ¡Él no buscaba riquezas ni aspiraba a fama u honores, sino que muy a menudo pensaba en el significado de la vida humana, en Dios y trataba de comprender los misterios Divinos de la existencia!

⁴ Esta parábola es autobiográfica.

Él incluso se decidió a pedir a su padre que lo dejara ir a un monasterio para su educación y purificación espirituales.

Pero su padre se indignó muchísimo de esa petición y le dijo:

«¡Eres tan joven! ¡Pero a un monasterio sólo van los viejos! ¡O aquellos que quieren hacer penitencia ante Dios por sus crímenes! ¡Piensa! ¡Todos los otros caminos están abiertos para ti!».

El joven le contestó:

«Pero, padre, ¿por qué tú piensas que sólo en la vejez, ante el umbral de la muerte, es preciso saber sobre Dios y sobre el significado de la vida? ¡Y si no llego a la edad de la vejez, entonces nunca podré comprenderlo!

»¡Quiero saber del significado de la existencia y de Dios, y no de cómo complacer al soberano o al cortesano! ¡Tampoco quiero saber cómo obtener una mejor posición o cómo multiplicar cien veces tus riquezas!

»Yo vi aquellos que murieron siendo jóvenes y vi aquellos que murieron siendo viejos. ¡El mismo destino nos espera a todos! Y si uno no sabe para qué vive, ¿qué respuesta dará a Dios cuando llegue la hora de su muerte?».

No obstante, el padre no permitió al joven ir al monasterio y él obedeció, pero no dejó su

búsqueda del significado de la vida humana y de Dios.

Al otro día fue donde un anciano, el abad de un monasterio. Aquel anciano era muy respetado por todos.

El abad recibió al joven, quien le contó sobre su anhelo de llevar una vida monacal y sobre la resistencia de su padre. El anciano le miró con ternura y le dijo:

«Pero si no te atraen las tentaciones mundanas, sino el Amor al Señor, ¿por qué quieres vivir en un monasterio? ¡Viviendo en el mundo, podrás hacer lo mismo que aquí!

»¿Quién es un verdadero monje? ¡No es aquel que se escondió del mundo en su celda oscura para no ver ni oír a nadie!

»¡No por estar encerrada en las paredes de un monasterio, un alma se percibe ante Dios!

»¡Un monje es aquel que dedica al Señor todas sus obras y todos sus pensamientos y anhela purificar el alma ante Él!».

Entonces el joven pidió al anciano explicarle cómo podría observar el monacato viviendo en el mundo.

Le preguntó:

«¿Cómo debo vivir de aquí en adelante, a qué renunciar y qué anhelar?».

El anciano le contestó:

«¡No cedas ante tus debilidades ni al mal en ti! Y lo que es un mal siempre lo sabrás preguntando a tu conciencia. ¡Ella nunca te engañará!

»¡También renuncia a la pereza y a la ira!

»¡Renuncia a la verbosidad! ¡No digas palabras en vano y doma tu habla con silencio!

»¡No ofendas a los demás!

»¡Y no te sientas ofendido!

»¡Perdona cuando sean injustos contigo! ¡Resígnate y pide perdón, más aún cuando no tengas la razón!

»¡Jesús enseñaba a amar al prójimo! ¡Intenta realizarlo en la práctica!

»Esto será suficiente para empezar».

Pero el joven preguntó:

«¿Y cómo debo orar? ¡Pues los monjes están todo el día ante el Padre Celestial repitiendo en voz alta las oraciones y, a través de esto, obtienen la gracia!».

El anciano le contestó:

«Bueno, si quieres estar delante de Dios, te enseñaré una meditación silenciosa, la que puedes hacer siempre.

»¡Debes aprender a mantener el *silencio interior, silencio cordial!* ¡Y luego —no ante un icono, sino en tu corazón espiritual— enciende un can-

dil de amor hacia el Padre! ¡Y que el fuego de este amor siempre arda en el silencio de tu corazón!

»¡Haz siempre todas las obras con paciencia y esmero! ¡Y no dejes de practicar esta meditación silenciosa!«.

Entonces el joven empezó a tratar de cumplir todo lo que el anciano le dijo. ¡Pero esto resultó ser... muy difícil! Él comenzó a darse cuenta de los momentos en los que no lograba detener la irritación o el enojo. Notaba que decía con precipitación palabras superfluas e inoportunas. Se ofendía a menudo cuando otros eran injustos con él. Vio su pereza y muchas veces olvidaba practicar la meditación silenciosa.

Con todo, seguía trabajando sobre sí mismo.

Y con el tiempo aprendió a observar sus pensamientos y actos con tanta atención que se transformó rápidamente.

¡De allí en adelante, la meditación silenciosa empezó a llamear con alegría en su corazón y el joven vigilaba que no se apagara! ¡Desde aquel momento, el candil de amor, encendido para Dios, siempre resplandecía en el alma!

Un día el joven vino donde el anciano y le dijo:

«¡Al hacer esta meditación silenciosa, me siento tan bien que incluso me parece que Dios Mismo la observa!».

«Claro que la observa. ¡Dios ve todo y sabe todo, cada pensamiento y cada acto de cada uno! Sólo tienes que pensar en Él y Él estará presto a ayudarte con una respuesta. ¡Es así porque está siempre cerca y Le agrada tu meditación silenciosa! ¡Pues haciéndola, no quieres nada para ti, sino que, al contrario, solamente deseas glorificar y agradecer a Dios!».

En poco tiempo el joven se transformó tanto que incluso su padre se ablandó y le dejó realizar lo que el joven anhelaba, le dejó empezar su aprendizaje en el monasterio con el sabio anciano.

* * *

El sabio le seguía enseñando: «¡Has aprendido la primera meditación silenciosa, la meditación del corazón! Ahora te enseñaré la segunda meditación silenciosa que consiste en la unión del alma con el Espíritu Santo».

El anciano lo llevó hasta un flujo de los rayos solares que penetraban en el templo a través de una ventana y le dijo:

«¡Mira, este rayo del sol es parecido a la Luz Sagrada Que emana del Padre!»

»¡El cuerpo del hombre es un templo y Dios es la Luz! ¡Entonces debes llenar tu templo del Flujo de la Luz Divina!

»¿Cómo es esta Luz, cuál es Su Naturaleza? Esta Luz es el Amor Que emana del Padre Celestial. Y esta Luz de Amor puede entrar en tu templo a través de tu corazón espiritual, corazón que fue abierto con la primera meditación».

¡De repente, el joven experimentó que la Luz era Viva y que era el Flujo del Amor Divino!

¡En esta Luz, por un momento, él percibió la Gran Pureza!

¡Y por un momento se unió con aquella Luz!

* * *

Desde aquel entonces pasó mucho tiempo durante el cual el joven trataba ardientemente de aprender la segunda meditación silenciosa. No obstante, a pesar de todos sus esfuerzos, no lograba llenarse del Espíritu Santo otra vez, hasta que un día entendió que sólo aquella persona que se haya convertido en Amor, Amor puro, tierno y desinteresado, puede unirse con el Flujo del Amor Divino.

¡Pues lo semejante puede unirse solamente con lo semejante!

* * *

Viviendo en el monasterio, el joven vio que aquí pasaban las mismas cosas que en el mundo: enojo, ofensas, soberbia, envidia... Vio en los hermanos del monasterio aquello que consideraba inadmisibles para un monje. Y su perplejidad iba creciendo.

Entonces un día se dirigió al anciano pidiendo su consejo y preguntando cómo podría ayudar a los demás en este caso y cómo debería actuar para que aquello que observaba no le indujera a reprobación.

El anciano le contestó:

«¡Un monje es aquel que aspira al conocimiento de Dios con todos sus pensamientos y con toda el alma!

»Pero el problema es que el alma no puede liberarse inmediatamente de todas esas envolturas pesadas que durante muchos años se han adherido a ella. ¡Estas envolturas nublan su vista, tapan sus "oídos", camuflan heridas y defectos y paralizan con su peso, peso que no le permite al alma ver y experimentar la Luz del Señor!

»¡No es fácil quitar estas envolturas! Por lo tanto, las almas no se sanan ni se purifican muy rápidamente.

»El que puede ver sin condenar dichos defectos y envolturas de almas humanas puede convertirse en su sanador.

»Pienso designarte para mi puesto de abad, porque pronto tendré que irme.

»¡Eres joven, pero tu pureza y sinceridad ante el Padre Celestial garantizarán que cuides mejor que los otros a las almas humanas en esta casa del Señor! ¡También aquí podrás ayudar a los que buscan la purificación del alma y el amor hacia el Padre Celestial!

»Cuando veas que tienes la posibilidad de quitar, por lo menos, una envoltura pesada del alma, sanar una herida suya o corregir algún defecto, ¡hazlo en honor del Señor! ¡De aquí en adelante, esto será tu trabajo principal!

»Enseña a la gente mundana qué son la paz y el amor. También enséñales a cumplir los preceptos de Jesús.

»A los monjes de la hermandad, enséñales a estar delante de Dios y a percibirse como almas.

»Siempre que ayudes a los demás a alcanzar la pureza ante el Padre Celestial, obtendrás la sabiduría.

»Debes aprender a no condenar, sino a despertar en las almas un anhelo consciente de deshacerse de las imperfecciones.

»¡El Señor siempre te indicará el mejor remedio para una u otra alma!«.

El anciano cesó de hablar, pero el joven se atrevió a preguntarle:

«Una vez has dicho que existe una tercera meditación silenciosa. ¡Cuéntame, por favor, sobre ésta!«.

«Conocerás la tercera meditación cuando *te abandones a ti mismo*«.

* * *

El anciano se marchó y el joven se convirtió en el abad del monasterio.

A partir de aquel momento, debido a la gran responsabilidad que asumió, él siempre preguntaba a Dios cómo actuar. ¡Y así empezó a escuchar Sus consejos y a ver Su Luz Resplandeciente, parecida a la luz del sol!

El Espíritu Santo comenzó a fluir a través de él y la sabiduría impregnó sus palabras y actos.

Y entonces dominó la segunda meditación silenciosa, porque el Espíritu Santo estaba en él y a través de él hablaba y actuaba.

* * *

Pasó mucho tiempo, durante el cual el nuevo abad ayudó a un gran número de personas a liberarse de las envolturas pesadas que paraliza-

ban las almas y ocultaban la luz. Él sanó numerosas heridas y explicó a muchos cómo podrían corregir sus defectos.

En aquel entonces murió su padre y el abad heredó todas sus propiedades.

Sin embargo, no entregó aquella riqueza a la hermandad monacal, como muchos lo esperaban. Y no comenzó a cubrir iconos e interiores de templos con oro y con piedras preciosas, sino que abrió una escuela para niños, un hospital y un asilo de ancianos.

Algunos «monjes» de su monasterio estaban muy molestos con todo esto. Eran aquellos que vivían en el monasterio como en el mundo: buscaban para sí una posición y promoción, la amistad de los poderosos y el respeto de los subalternos, pero no buscaban en absoluto liberarse de los horribles defectos de las almas.

Entonces ellos se propusieron expulsar a su abad del monasterio y escribieron una carta diciendo que él estaba seducido por lo impuro. ¡Pues vio la Luz similar a la luz solar y, supuestamente, escuchaba consejos e instrucciones del Mismo Espíritu Santo! ¡Además, componía himnos dedicados a Dios en la perturbación de su mente!

Y el abad fue expulsado. Se quitó sus vestidos abaciales y se fue sin tener nada excepto su segunda meditación silenciosa que aprendió.

* * *

Cuando salía del monasterio, siendo ya un anciano con cabellos blancos, la gente le preguntó: «¿Quién eres?».

Él les contestó: «Un monje de Dios», y se dirigió hacia la orilla del mar.

Encontró allí un lugar solitario, una cueva en la montaña, y la habitó.

¡Y Dios estaba con él!

¡Y él vio a Dios!

¡Y escuchaba a Dios!

¡Y Dios siempre estaba con él!

¡Y el monje siempre estaba con Dios!

Y cuando él ya no salía de la Unión con la Luz del Espíritu Santo, ¡el Padre Celestial le abrió las puertas de Su Morada!

¡Y el alma se vistió con las ropas del Cristo!

¡Y entonces conoció la tercera meditación silenciosa, porque en aquel momento para él no había nada excepto Dios! ¡Sólo Dios era Todo y estaba en todo!

Desde aquel entonces, Dios empezó a vivir en él y realizaba a través de él aquello que debía realizar.

Y las señales de la Gracia Divina se presentaban alrededor del monje.

La gente comenzó a llamarlo «anciano santo» y el número de los peregrinos creció hasta tal grado que sus seguidores hubieron de construir una nueva morada cerca de la cueva en la que vivió.

El anciano no rechazaba a nadie y brindaba su ayuda y consejos a todos los que lo pidieron.

* * *

Un día vino un joven y le preguntó:

«Sabio anciano, ¿para qué has vivido?».

El anciano le contestó:

«¡Al principio vivía para conocer el amor cordial!

»¡Luego vivía para dar este amor a los demás, para enseñarles a amar con el fin de que ellos aprendan de nuestro Creador qué es ocuparse de los otros!

»Ahora Dios vive en mí y yo en Él. Y aquello que hago, es Él Quien lo hace».

El joven dijo:

«¡Enséñame también a vivir así!».

Y el anciano comenzó a contarle sobre la primera meditación silenciosa.

Yamamoto

Parábola sobre un Pintor

Vivía en la Tierra un pintor que tenía el don de ver la belleza.

¡Esta habilidad suya maravillaba a la gente! ¡Las personas miraban lo mismo que él, pero no podían notar la belleza! ¡No podían notarla hasta que el pintor plasmaba lo que estaba viendo en un cuadro perfecto!

Este pintor era el gran Maestro de la Belleza y podía reflejar en sus cuadros los hermosos instantes de la Eterna Existencia. ¡Y entonces acontecía un milagro! ¡La Belleza poco perceptible antes se volvía visible para todo aquel que miraba el cuadro!

* * *

Una vez el pintor comenzó a dibujar un retrato de una chica flaca y poco notable. Nadie la había considerado hermosa antes. Y ella misma siempre se sentía muy cohibida por su delicadeza, su ternura y su talle fino...

«¡Ella es tan fea, tan flaca, y tú vas a dibujarla!», le decía la gente al pintor.

Pero él no prestaba atención a estas palabras y seguía dibujando. La delicadeza, la gracia, el

óvalo suave del rostro y la profundidad de los ojos se reflejaron de repente en el lienzo creando un aspecto muy bello.

La chica lo observaba con gran asombro. «¡No puede ser que sea yo! ¡El cuadro es tan hermoso!».

«Soy solamente un espejo —comentó el pintor sonriendo—. ¡Simplemente te he mostrado tu belleza del alma!

»¡De ahora en adelante, has de vivir sin ocultarla del mundo!

»¡Tú —como alma— eres parecida a un bello amanecer! ¡Y debes iluminar con tu ternura y amor todo lo que veas!».

* * *

El pintor vio a una anciana y comenzó a dibujar su retrato. Las personas seguían maravillándose y preguntándose: «¿Qué encontró en esta vieja?».

Pero el pintor dibujó cada arruguita de sus manos como una crónica que contaba sobre una vida larga y difícil, sobre la bondad y el amor, sobre los hijos nutridos con la ternura del alma y sobre los nietos alimentados con la sabiduría profunda. Los ojos de la anciana comenzaron a brillar y a través de éstos, la luz fluía hacia los que estaban cerca y hacia los que estaban lejos.

Esta luz era parecida a un río cuya fuente se encontraba en la bondad cordial.

¡Aquel retrato reflejó el amor, la sabiduría y la tranquilidad, manifestando a la gente la vida bondadosa de una gran alma! ¡Y muchas personas se detenían ante aquel cuadro observando la esencia de una vida que no pasó en vano! Y entonces el amor de un alma bella los abrazaba como un crepúsculo vespertino.

El pintor representó todo esto de tal manera que las personas se inclinaron con respeto ante la anciana.

* * *

Luego el pintor comenzó a dibujar a un bailarín. ¡Los movimientos de los brazos, la mirada, la música, el baile, todo se unió! ¡Y el que contemplaba aquel cuadro podía experimentar con el alma las emociones del Amor hacia Dios que aquel bailarín expresaba con su danza!

* * *

El pintor dibujó una gota de rocío sobre una delicada hierbecilla.

Era simplemente una gota de agua brillando bajo el sol, pero parecía que ella estuviera diciendo: «¡Soy una gota en la infinidad del Amor! ¡La luz del sol se reflejó en mí! ¡Y ahora la paz y

la belleza de la Tierra resplandecen en el espejito de mi ternura!».

* * *

El pintor dibujó otro instante bello de la Existencia Eterna.

En este cuadro estaban el sol que alzó sus rayos sobre el mar y se reflejó en las nubes; las aves que volaban desde las tierras lejanas hacia el suelo natal; la orilla del mar, cubierta de arena dorada... ¡La Eternidad se reveló en un instante de Belleza y el Océano Infinito de la Luz de Dios iluminó las almas con la salida del sol! ¡En la grandeza de aquella Belleza, se manifestaron los Rasgos Invisibles de su Creador!

* * *

¡Este pintor tenía una mirada mágica, porque podía ver al Creador detrás de Su Creación! Y manifestando en sus cuadros los momentos hermosos de la Existencia Eterna, ¡él enseñaba a las personas a ver y a amar!

Radek Volinsky

Parábola sobre el Gran Boticario y sobre la Piedra Filosofal⁵

En tiempos remotos, llamados ahora «Edad Media», en Europa corrían leyendas sobre un Hombre Que vivía eternamente. Nadie supo de qué lugar vino Él ni a cuál iba. A veces Él se convertía en un consejero para los monarcas. En otros casos se presentaba como un sanador. De cuando en cuando, Sus ideas inspiraban a filósofos, poetas, pintores... Sin embargo, todo esto era simplemente una manifestación de aquello más importante que seguía oculto e indescifrable.

Hasta ahora podemos encontrar en los manuscritos antiguos la mención de un Amigo Divino, de Quien, después de encontrarse con Él, las personas conocían la Verdad. Muchos creen que es una ficción, pero Él realmente vivió durante muchos siglos para que la comprensión, la

⁵ Esta parábola es autobiográfica. Aquí Radek relata sobre Su aprendizaje espiritual durante Su penúltima encarnación. Sobre el deseo de escribirla y luego publicarla, Radek nos dijo hace un año [7].

conciencia, el amor y el conocimiento del alma y de Dios crecieran entre las personas.

* * *

En aquellos tiempos remotos vivía un chico. Le llamaban Enrique. Era undécimo hijo del dueño del matadero. Sus hermanos mayores ayudaban al padre, mientras que él se quedaba con la madre y le ayudaba en sus labores domésticas.

Sin embargo, un día llegó el momento en el que su padre le ordenó aprender su oficio: matar a los animales y convertir sus cuerpos en carnes, pieles y huesos.

Enrique se resistió. Dijo que ¡nunca mataría!

«¡Si es así, entonces no comerás nada hasta que entiendas con qué labor ganamos dinero!».

«¡Aun así no mataré! ¡Prefiero morir!», contestó Enrique a su padre.

Aquella resistencia se mantuvo durante varios días, en los cuales el padre descargaba su cólera en la madre que trataba de proteger, en la medida de lo posible, a su hijo.

Y entonces Enrique huyó de la casa.

* * *

Vagabundeando de una pequeña ciudad a otra, un día Enrique llegó a la capital.

Muy a menudo no lograba ganarse la comida porque nadie le contrataba viendo su debilidad provocada por el hambre.

No obstante, una vez un señor en ropas de terciopelo fino le ofreció un trabajo poco remunerado: le pidió que llevara varios libros, en unas cubiertas de cobre muy pesadas, a su casa.

Enrique aceptó su propuesta.

Cuando ellos se acercaron a la casa del señor, Enrique leyó el letrero: «Maestro Fransua, el Boticario».

Después de entrar en la casa, el Maestro Fransua le iba a pagar a Enrique. Pero al no haber encontrado dinero sencillo, subió por la escalera dejando intencionalmente su bolsa abajo. Enrique miraba la bolsa con las monedas de oro, pero no pudo robarla.

El Maestro Fransua regresó pronto, miró con ternura a Enrique y, entregándole su dinero suelto, pero ganado honestamente, dijo: «¡La honestidad es un buen comienzo para una buena vida! Yo necesito a un joven que pueda entregar los medicamentos. Si quieres, podrías ser mi ayudante y aprendiz».

Así fue como Enrique se quedó en la casa del Maestro Fransua.

* * *

La casa en la que pasó a vivir Enrique era extraña. Las reglas establecidas aquí por el Maestro Fransua lo sorprendían al principio, pero con el tiempo se volvieron habituales y hasta agradables.

La primera regla era la *Pureza*.

Esta regla decía que no solamente tus cosas y también pisos, mesas y anaqueles de la casa deberían estar limpios, sino que todo debería estar limpio. Esto implicaba también que uno debería lavar su cuerpo a diario, mantener puros pensamientos y emociones y alimentarse de una forma limpia. Nadie nunca comía cuerpos de animales en aquella casa. El Maestro Fransua decía: «¡Hay que empezar la purificación y la transformación del mundo a partir de uno mismo!».

La segunda regla era el *Trabajo*.

En la casa cada uno tenía su quehacer y lo realizaba con ganas. El Maestro Fransua no aceptaba el trabajo de los sirvientes ni de los esclavos. Él solía decir:

«Un esclavo o sirviente hace algo solamente porque lo obligan. Un hombre libre, en cambio, trabaja cuando puede y quiere, comprendiendo que esto es necesario.

»¡La Libertad se alcanza solamente después de vencer al esclavo dentro de uno mismo!».

La tercera regla era el *Silencio*.

En la casa del Maestro Fransua siempre reinaba una atmósfera de tranquilidad que enseñaba a ver la Existencia verdadera y a percibirse como su integrante.

«¡No hay que pronunciar en voz alta cada pensamiento que viene a tu cabeza! Detén tu habla, sumérgete en el silencio, y entonces, en nueve de diez casos, no dirás ni una sola palabra.

»Pero aquello que digas será verdaderamente importante. Así dejarás de perturbar el silencio con tu palabrería.

»¡Sólo con esta condición tus palabras serán una porción del *elixir viviente* para otras almas!», así enseñaba a los principiantes el Maestro Fransua.

La cuarta regla era el *Aprendizaje*.

El Maestro Fransua decía:

«Cuando uno deja de conocer lo nuevo y de desarrollarse, da su primer paso hacia la muerte, porque la vida del alma en el cuerpo se vuelve inútil.

»¡Lo importante es saber aplicar el conocimiento, y no sólo tenerlo! En verdad, hay pocas

cosas que debemos saber. Y después de conocerlas, hay que aprender a pensar operando con el conocimiento obtenido. Esta es la llave de la sabiduría».

La quinta regla era el *Amor*.

El Amor unía a todos los que vivían en la casa del Maestro Fransua. El Amor también era el fundamento de los métodos que ellos creaban para sanar a las personas.

El Maestro Fransua no hablaba mucho del amor, pero cuando hablaba, sus palabras quedaban en la memoria por mucho tiempo.

«El Amor es una condición indispensable para desarrollar la sabiduría. ¡La sabiduría es imposible sin el amor cordial!

»¡El Amor es aquello que puede transformar a una persona ordinaria en una Persona Divina!».

* * *

A Enrique le gustaba aprender. Él tenía una excelente memoria y una mente escudriñadora.

Todo lo que su Maestro le proponía estudiar estaba lleno de sabiduría. Así eran, por ejemplo, los Evangelios.

El Maestro Fransua explicaba:

«¡Para poder sanar a la gente, no es suficiente conocer sólo la estructura del cuerpo! ¡Pues el

hombre es un alma y su cuerpo es simplemente su recipiente temporal! Por lo tanto, para sanar al hombre, se necesita no solamente tener el conocimiento sobre las hierbas medicinales, sobre los minerales, sobre los órganos del cuerpo y sobre los procesos que tienen lugar en el organismo entero, sino también el conocimiento sobre el alma.

»Y este conocimiento, así como el conocimiento sobre Dios, puedes obtenerlo de las palabras de Jesús».

Enrique objetó:

«Pero para aquellos que no tienen el título de sacerdote, les es prohibido leer la Biblia».

«¡No tengas miedo, porque el miedo es un mal maestro!

»¡Lo que te sugiere el miedo lleva solamente a la obediencia esclava, a la vileza y al desarrollo de la capacidad para traicionar!

»¡Nunca hagas caso de aquellos pensamientos que el miedo, la pereza o la ira te cuchichean!

»Y una cosa más: ¡nadie debe ponerse entre el hombre y Dios! ¡Cada persona responde directamente ante el Creador por todo lo que hace o no hace en su vida! ¡Así que, uno debe aprender a experimentar y a entender a Dios personalmente!».

De esta manera, poco a poco, el Maestro Fransua acercaba a Enrique a aquello que él llamaba la *alquimia del alma*.

«La verdadera alquimia es el conocimiento sobre cómo uno debe perfeccionarse.

»El hombre debe aprender a reconocer dentro de sí *lo alto y lo bajo, lo ligero y lo pesado, lo bueno y lo malo*.

»Los vicios o defectos inmovilizan el alma con su *peso* y no le permiten salir de los estados inferiores, groseros. ¡Por lo tanto, los defectos son aquello que uno debe vencer primeramente!

»Sólo aquel que se entrena en el autocontrol en cada momento, y no solamente de vez en cuando, se acercará al estado perfecto».

* * *

El Maestro Fransua podía explicar todo de una manera extraordinaria. Él tomaba ejemplos sencillos de la vida y los usaba para explicar grandes verdades.

«Existen las Leyes de la Existencia creadas por Dios, Leyes que rigen el desarrollo de la vida en la Tierra y en el universo entero.

»Mira, la piedra que estoy sosteniendo caerá a la tierra en el mismo momento en el que deje de sostenerla. Puedo repetirlo muchas veces y el resultado siempre será igual. Todo lo material

que se encuentra sobre la superficie de la Tierra es atraído al planeta. La materia atrae a la materia. Así funciona la ley de la atracción.

»Pero en el mundo de las almas también existe un fenómeno similar. Las almas humanas (y no sólo las humanas) se atraen y se unen por el *amor*.

»Dios —el Creador de todo lo existente— ama a Sus hijos. ¡Y si uno también ama a Dios, entonces surge la atracción de una gran fuerza! ¡Esta fuerza supera, en un número incalculable de veces, todo lo que conoces!

»¡De esta manera Dios guía a las almas hacia Él! ¡De esta manera funciona la Ley del Amor!

»Puedo contarte también sobre la ley del odio. Si te golpeas contra una piedra puntiaguda y en venganza la golpeas nuevamente, padecerás el dolor otra vez. Así funciona el mecanismo de venganza, de ofensa, de ira... Y así continuará hasta que comprendas —a través de dolor— la Ley del Amor.

»¡Dios no castiga al hombre! ¡El hombre mismo es quien se castiga violando las Leyes de la Existencia establecidas por el Creador!

»Por el contrario, el que vive de acuerdo con estas Leyes Divinas de Amor y de Armonía es feliz en esta vida y en la póstuma.

»Dios no ha creado nada malo. ¡Es el hombre quien usa mal aquello destinado para el bien! ¡Y es capaz de convertir toda su vida en un infierno! Y después el hombre mismo ruega al Creador: “¡Sálvame!”. ¿No es un absurdo?

»Te contaré una parábola sobre dos personas que fueron a ver el árbol del conocimiento del bien y del mal.

»Habiendo llegado, cada uno tomó del árbol una manzana.

»¡El primero disfrutó de ésta y agradeció a Dios y al manzano! E incluso sembró con amor las semillas en su jardín. Los árboles crecieron. La paz y la armonía reinaban en su casa y él, su esposa y sus hijos eran felices.

»Al otro hombre la fruta le pareció agria y él la botó. Y —por rencor— rompió una rama del árbol, hizo de ésta un arco y con éste mataba animales. ¡Él nunca podrá encontrar la felicidad, mientras sigue engendrando la infelicidad dentro de sí!

»¡En aquel jardín había un solo árbol! ¡Y todas sus frutas eran iguales! ¡Pero cada hombre llevaba —dentro de sí— la oportunidad para la felicidad o para la infelicidad!».

* * *

Una vez en la casa del Maestro Fransua entró corriendo un hombre.

«¿En esta casa vive el Maestro Fransua? ¡Yo viajé por toda Italia y Francia para encontrarlo! ¡Y ahora, por fin, lo he encontrado!

»¡Permítame, señor, ser su discípulo!», pronunció él y cayó de rodillas ante el Maestro Fransua. Pero enseguida continuó hablando atragantándose por la excitación:

«Usted... ¡Usted no debe negarse! ¡Usted encontró la *pedra filosofal*! ¡Usted puede convertir el plomo en oro! Yo leí muchos tratados de “sublimación”. Logré gran éxito. ¡Estoy cerca de la meta, pero me falta algo para que la reacción se desarrolle bien!».

«¿Y para qué necesitas todo esto? ¿Cuánto oro quieres?», le preguntó tranquilamente el Maestro Fransua.

«Yo... ¡Yo tendría tanto oro cuanto quisiera! ¡Siempre podría producir oro! ¡Seré rico, y entonces libre! ¡Podré hacer todo lo que deseo, cualquier cosa! ¡Haría lo que me da la gana! ¡Ninguna mujer se me negaría!».

«¿Y qué vas a hacer al tener todo esto: el oro, las mujeres, el poder? ¿Estás seguro de que esto es lo que quieres? Quizás, necesites sólo una

mujer, aquella a la que amarás y que te amará a ti. Puede que para ser feliz, necesites solamente una casa con un jardín donde correrían sus hijos».

«¡Yo vine para aprender de usted! ¡Tengo dinero! ¡Puedo pagar por mi aprendizaje!».

«¡Estás malgastando tu vida en cosas que no necesitas!

»Has recibido tu primera lección, la misma que te podría dar si fueras mi discípulo. Si la aceptas, ¡serás feliz! Si no...

»Soy un boticario, no un hechicero. Receto esta medicina que da salud tanto al alma como al cuerpo.

»Has recibido tu receta. No te puedo ayudar más.

»¡Enrique, acompaña al señor hasta la puerta!».

* * *

«¿Qué es la *pedra filosofal*?», preguntó Enrique cuando la puerta se cerró tras el visitante.

El Maestro Fransua contestó:

«Las personas, que a veces se llaman alquimistas, tienen la convicción de que existe un elemento secreto, “el fundamento de la vida”, que permite transformar todo. Este elemento fue denominado *pedra filosofal*.

»Muchas personas —año tras año— combinan en probetas diferentes elementos para encontrar de esta forma dicha *piedra filosofal*, que puede, según ellos creen, transformar cualquier metal en oro.

»Pero el hecho es que en la antigüedad los verdaderos alquimistas usaban todos estos términos para hablar en secreto entre sí sobre las etapas y los elementos de la transformación del alma. Y la llave Divina, la verdadera *piedra filosofal*, era y es el *amor*, amor como la esencia del hombre, como un estado del alma.

»Todo puede ser llamado vivo en el universo.

»Sin embargo, una planta, un animal, una persona y Dios tienen diferentes niveles de la conciencia.

»Hay ciertas etapas del crecimiento que el alma debe cubrir para desarrollar la facultad de comprender y de percibir. ¡Después de dominarlas, ella podrá penetrar en las *Profundidades* multidimensionales vivientes y luego conocer su Esencia Divina, su Unidad con Dios!

»Y cuando el hombre-alma se asemeja a Dios, Le llamamos Cristo.

»¡Es posible alcanzar la Gran Armonía! ¡Su secreto está dentro del hombre! Allí —en su or-

ganismo multidimensional— se encuentran las energías de todos los planos universales. ¡Y el hombre-alma puede conocer todos estos planos y convertirse en lo *Sutilísimo!*

»Al igual que un fragmento puede reconocer su presencia en la Gran Integridad, el hombre, penetrando en todos los planos del Absoluto, puede llegar a ser Uno con la Creación entera y con su Fuente, que es el Creador.

»¡Él es similar a un Océano de Luz!

»Su Resplandor es como el de incontables Soles, cuyos rayos lo penetran todo.

»¡Él es Inconmensurable, Infinito!

»¡Es de esta manera como el hombre encuentra su *piedra filosofal* y conoce al Creador!».

* * *

El Maestro Fransua mantenía virtuosamente el equilibrio entre la fama y el anonimato. Él viajaba por Europa con varios compañeros. Luego sus compañeros se quedaban en algún lugar y desarrollaban aquellas cosas que habían aprendido.

Y Él —inalcanzable, imperceptible— seguía viajando y buscando nuevos compañeros. Así, gradualmente, Sus ideas y Luz se propagaban.

Una vez Él dijo:

«Yo hago la limpieza en la Tierra. Me esfuerzo por transformar la suciedad en suelo fértil y fructífero. Luego en este suelo, Yo planto las semillas del Amor, del Bien y de la Gran Sabiduría y las caliento y “despierto” con los Rayos del Sol.

»¡Sí, Yo poseo la *piedra filosofal*! ¡Llevo las almas de un nivel de comprensión al otro iniciando en ellas los procesos del crecimiento!

»Debemos trabajar muchísimo, ustedes y Yo, para que la sabiduría del Conocimiento Verdadero vuelva a la humanidad.

»¡Con todo, cada uno debe realizar este trabajo empezando por uno mismo! ¡Y así podrá convertirse en la fuente de Amor y de Luz en la Tierra!».

Eagle

Parábola sobre Corazón Alado

En una tribu indígena, que a lo largo de muchas generaciones vivió en una reserva, nació un niño a quien pusieron por nombre «Corazón Alado». ¿Por qué así? Porque en aquel día el amanecer fue como un presagio: las nubes, iluminadas por el sol, se parecían a alas solares que abrazaban todo el cielo.

* * *

Creciendo, aquel muchacho se dio a conocer no como un indígena común y corriente, sino como aquel que tenía tres grandes dones: sanar, saber y volar.

El jefe de la tribu estaba muy contento con los dos primeros dones y los usaba a menudo. Por ejemplo, al muchacho le preguntaban cómo se debería actuar en una u otra situación difícil, y él daba respuestas-profecías exactas que siempre se cumplían. Si una persona se enfermaba en la tribu, también siempre llamaban a Corazón Alado y, según la Voluntad de los Jefes Divinos no encarnados, esta persona era sanada.

¡No obstante, al muchacho mismo le alegraba más su don de volar! ¡Durante el vuelo él se experimentaba completamente libre! ¡Las fronteras de la reserva y la gravitación desaparecían y no le limitaban más!

¡Esto era tan simple y tan maravilloso! ¡En cierto momento, él experimentaba la salida del sol dentro de su pecho y convertía sus brazos, conectados con su corazón espiritual, en Alas infinitas de Luz debajo de las cuales estaba sólo el Océano Reluciente sobre el Cual él podía planear!

¡Así Corazón Alado tenía la libertad de estar donde quisiera!

* * *

A menudo él iba a una meseta montañosa. En tiempos antiguos, cuando su pueblo aún era libre, esta meseta era su lugar sagrado. Lo consideraban sagrado porque aquí era posible comunicarse de una mejor manera con los Grandes Jefes. En este lugar —a lo largo de muchos siglos— su tribu tomaba decisiones importantes.

Ahora esta meseta pertenecía a los hombres de piel clara, quienes no la usaban en absoluto por no haber encontrado en ella nada valioso. Sólo unos viajeros solitarios visitaban de vez en cuando aquel lugar para apreciar la belleza del paisaje que se abría desde aquella altura.

A Corazón Alado le gustaba estar aquí en la meditación. Él podía ver los Rostros Relucientes de los Grandes Jefes de la humanidad y hablar con Ellos.

Y cada mañana podía contemplar cómo el sol subía sobre el horizonte e iluminaba el panorama de las montañas con su luz vivificante.

Corazón Alado podía planear en aquella luz solar allí, donde sólo las águilas vuelan. O podía sumergirse en aquellos espacios de Luz no material en los cuales el alma, libre de su envoltura

corporal, se convierte en el Fuego Divino. Y entonces el Poder Infinito de la Luz-Fuego se vuelve tu esencia.

* * *

Los Grandes Jefes le enseñaron a Corazón Alado muchas cosas.

Ellos le mostraron las etapas que el alma debe cubrir en su desarrollo para poder entrar en la Conciencia Divina y realizar el Vuelo de la Libertad.

Además, Ellos abrieron ante Corazón Alado las páginas de la historia de la Tierra. Allí él vio las imágenes que contaban sobre la venida de los Mensajeros Divinos al planeta. ¡Estos Mensajeros llegaban en diferentes épocas y a diferentes pueblos trayendo la misma Verdad de siempre! No obstante, las personas la tergiversaban creando a su gusto unas u otras creencias.

* * *

Una vez los Grandes Jefes se reunieron en la meseta y dijeron a Corazón Alado:

«Llegó el tiempo en el que debes empezar la misión para la cual fuiste encarnado en la Tierra. Debes encontrar e iniciar en el Conocimiento Superior a doce personas, varones y mujeres, que seguirán entregando el Gran Conocimiento

a la gente. Ellos deben ser almas preparadas para aceptar este Conocimiento. Entre ellos, habrá hijos de esta tierra de piel clara.

»¡Todas las personas son iguales ante el Gran Poder de Dios! ¡Y ahora comienza la época en la cual deben obtener el único Conocimiento verdadero! ¡Deben aprender a percibirse ante el Único Poder de Dios! ¡Pues en todos ellos vive una Partícula de este Poder! ¡Se acerca una nueva época! ¡Para ti es el tiempo de empezar!

»¡Así que, debes encontrar doce personas!«.

«¿Tan pocas?», preguntó Corazón Alado.

«¡Pocas?! ¡Muchas! ¡Lo entenderás cuando empieces a buscar!«.

* * *

Corazón Alado decidió comenzar su búsqueda entre los indígenas.

Visitó diversas tribus, pero el agravio y el odio hacia los conquistadores encadenaron muchas almas. Fue difícil encontrar a aquellos que quisiesen obtener la libertad no a través de la reconquista y la venganza, sino a través del amor a los demás y la autotransformación.

Sin embargo, en algunas tribus todavía conservaban el conocimiento de sus antepasados, los hijos libres de la tierra libre. Los que poseían aquel conocimiento eran osados y llenos de

tranquilidad. Ellos no tenían miedo a la muerte, respetaban la vida y vivían en armonía con la naturaleza. Ellos no consideraban el Mundo del Espíritu Divino como una ficción y estaban dispuestos a escuchar las palabras de los Grandes Jefes.

Corazón Alado les decía: «¡Los Grandes Jefes, Quienes siempre tratan de transmitir la Verdad a las personas, me enviaron a muchas tribus para recordar lo que Ellos saben, pero que la gente olvidó!».

Los indígenas le creían fácilmente. Pues vieron que Corazón Alado podía volar, saber y sanar y les traía el Gran Conocimiento de sus antepasados.

Entre los indígenas, Corazón Alado encontró a los que eran dignos de recibir la iniciación en el Conocimiento Superior.

* * *

El tiempo pasaba. Corazón Alado comenzó a buscar entre la gente de piel clara aquellos que pudieran comprender el conocimiento sobre el significado de la existencia, sobre los Grandes Jefes de la humanidad, sobre la Libertad y el Poder del Creador. No obstante, tropezó con serias dificultades.

Cuando decía a la gente de piel clara lo que sabía sobre Dios, ellos no le creían y a menudo le maldecían.

Cuando volaba, ellos se asustaban observando «algo imposible» y comenzaban a dispararle con sus escopetas.

Cuando sanaba a los enfermos, se olvidaban de lo más importante que él mostraba y trataban de darle dinero simplemente.

¡Pero si las personas no comprenden las causas de sus enfermedades, se enfermarán más y más fuertemente generación tras generación! ¡Pues una enfermedad es el resultado de la ausencia de armonía entre el alma humana y Dios! ¡Mediante esta enfermedad, Dios indica al alma que ella tiene un problema que debería haber resuelto hace mucho tiempo! ¡Y el propósito principal de la sanación consiste en descubrir y cambiar la causa de la enfermedad y entonces el efecto cambiará por sí mismo!

El don de sanación permitió a Corazón Alado ayudar a unos pocos de entre los pieles claras en la comprensión del significado de la vida y de la muerte y en la comprensión de las leyes del Poder. Pero él no logró encontrar aquellos que pudieran percibir el Conocimiento Superior.

* * *

Una vez Corazón Alado vio una chica de piel clara en la meseta. Ella estaba contemplando la salida del sol de la manera como lo hacen los libres del espíritu. Un viento suave acariciaba su cabello dorado. En una profunda tranquilidad interior, la chica observaba el sol naciente no sólo con los ojos físicos, sino también con el alma. Ella amaba este sol, esta tierra, estas aves que planeaban en la inmensidad...

En ella no había nada de una persona amenerada que exclama: «¡Ah, es tan hermoso!», y enseguida dirige sus pensamientos hacia algo diferente, hacia algo vano y superficial. ¡Esta chica realmente sabía vivir en armonía con la Belleza!

* * *

Salió el sol. Ella le sonrió una vez más y se dirigió por un sendero hacia la ciudad.

En aquel momento apareció Corazón Alado, pero ella no se asustó.

Él le dijo:

«Yo vi cómo usted contemplaba el sol, Johanna, y ahora necesito hablar con usted. ¿Me permite?».

«¿De dónde me conoce?».

«¡Tengo tres dones: saber, sanar y volar!».

«¡Está bromeando! Con todo, conoce mi nombre. ¿Y cuál es el suyo?».

«Corazón Alado».

Johanna quedó inmóvil por un momento, como si la salida del sol la envolviera otra vez y la llevara sobre la infinita inmensidad.

Luego estrechó la mano a Corazón Alado saludándole. ¡Desde el mismo principio, no tenía miedo y confiaba infinitamente en este desconocido!

Mirando directamente a los ojos de Corazón Alado, dijo:

«¡Siempre he soñado con que puedo apartarme un poco de la tierra y levantar el vuelo!».

«¿Quiere volar conmigo?».

«Sí».

Entonces Corazón Alado la tomó en sus brazos y ellos levantaron el vuelo.

* * *

«¡Estamos de nuevo en la tierra, pero me parece que sigo volando en un mar de Luz y el sol se quedó en mí! ¡Me regalaste las Alas de la Luz!»., exclamó Johanna.

«¡Es la Luz Divina! Es allí donde planea y crece un alma desarrollada, viendo, amando y conociendo a Aquel Que creó la Tierra, las per-

sonas y todo lo demás en la infinidad de otros mundos materiales.

»A Él normalmente Le llaman Dios, Creador o Poder Superior. ¡Además, existen Aquellas Almas Grandes Que, al igual que Jesús, alcanzaron la Unión con este Gran Poder! ¡Y cada persona debe tratar de alcanzar lo mismo!

»¡Debemos contarlo a los demás! ¡Necesito tu ayuda!

»¡La gente de tu tribu no me cree! ¡Pero si tú estás conmigo, lograremos encontrar a aquellos que también sueñan con la Libertad! ¡Y los que sueñan con la Libertad ya han dado su primer paso hacia ésta! ¡Con lo que uno sueña puede determinar el rumbo de su vida! ¡Hay que encender el Fuego de Amor, el Fuego Divino en el propio corazón espiritual! Y luego hay que simplemente saber en qué y cómo es preciso trabajar y esforzarse. ¡Así un corazón simple puede convertirse en un corazón alado!

»¡Debo llevar este Conocimiento a las personas! ¡Debo explicarles que Dios concede a cada uno un don superior: la posibilidad de aprender a AMAR! ¡El que acepta este don obtiene la Libertad de volar usando las Alas del Corazón en el Océano de Amor, donde AMAR significa SER!

»¡Si las personas aprenden a usar este don, la armonía volverá a la Tierra! ¡Y ellos podrán aprender a ver, a experimentar y a comprender al Creador!

»¡El que desarrolló en sí la facultad de AMAR también podrá obtener otros numerosos dones del Gran Poder, entre los cuales están el don de sanar, el don de saber y el don de volar!

»¡Cuando un alma aprenda a transformarse en un corazón alado, muchas cosas le serán accesibles! ¡Ella podrá conocer todo lo que quiera conocer leyéndolo en el Libro de la Existencia!

»Y entonces podrá determinar fácilmente las causas de cualquier enfermedad corporal y explicar al enfermo cómo curarla.

»¡Y cuando un alma logre unirse completamente con el Gran Poder, será posible volar! ¡Para esto tendrá que simplemente levantar su propio cuerpo con este Poder!».

* * *

El sol se eleva cada vez más sobre la tierra e ilumina el camino para aquellos que van a revelar a los demás el Conocimiento sobre el significado de sus vidas, sobre Dios-Poder, sobre los Grandes Jefes espirituales de la humanidad y sobre cómo uno puede asemejarse a Ellos.

Sarkar

Parábola sobre el Fakir y sobre el Fuego Divino⁶

En una ciudad vivía una muchacha. Su nombre era Rosita. ¡Ella siempre percibía el mundo entero como lleno de hermosos milagros y siempre se asombraba de que los demás no lo notaran!

Para ella las estrellas no eran simplemente estrellas, sino que sonaban en el silencio de la noche y detrás de cada una se escondía un gran misterio. Las montañas no eran simplemente montañas, sino que eran tablas con mensajes enigmáticos, no descifrados todavía por las personas. Los ríos no eran simplemente ríos, sino canciones vivas que unían las nubes y el mar con las melodías de sus chorros. ¡Y el sol no era simplemente sol, sino el taumaturgo principal que transformaba la noche en día, la oscuridad en luz, la indiferencia en amor!

⁶ Sarkar relata aquí sobre Su encarnación anterior y sobre la de David Copperfield.

* * *

Una vez un Fakir, mago y encantador conocido en el mundo entero, llegó a la ciudad. ¡Toda la gente se inquietó! ¡Por todas partes hablaban solamente sobre Fakir, sobre sus caballos, sobre sus vestidos, sobre su séquito, sobre la casa donde le vieron y sobre todo lo que él había dicho! Las personas esperaban impacientemente y se preguntaban con qué Fakir les sorprendería esta vez.

En los salones de los ciudadanos insignes, en restaurantes, en cafés, en mercados e incluso en las chabolas de los pobres, todos conversaban sobre cómo estaba vestido Fakir, adónde tuvo la ocurrencia de ir, qué dijo, qué comió, qué bebió...

* * *

Llegó el día de la presentación. En la plaza central habían construido un escenario con muchos puestos para los espectadores. Pero hasta todas las ventanas de todas las casas cercanas estaban abiertas y ocupadas por la gente deseosa de ver el espectáculo.

Sonó la música. Fakir pasó entre las filas y subió a la escena. Todo quedó inmóvil.

¡Él levantó su brazo y al instante se encendieron todas las antorchas en las manos de los guardias silenciosos de ropas blancas y todos los candiles de la escena!

¡Parecía que el aire mismo empezó a lucir con un misterioso y resplandeciente Fuego! ¡Este transparente Resplandor llenó el espacio entero y envolvió a los espectadores!

¡Fakir bromeaba! ¡Las sonrisas brotaban en los corazones humanos y las risas sonaban, como unas campanillas, en el aire transparente! ¡Y hasta los viejitos se animaron! ¡Y muchas viejecitas se curaron por algún tiempo de su tristeza!

Observando todo esto, Rosita se quedó estupefacta. Intuía que era el comienzo de una nueva vida para ella.

* * *

¡Fakir obraba milagros en la escena y la magia de los cuentos revivía! ¡Parecía que él logró reunir chistes, risas, alegrías, esperanzas y éxitos de todos los tiempos y los «lanzaba» como unas chispas de Fuego a sus espectadores! ¡Estas chispas ardían cada vez más con el Fuego dorado en los corazones de todos!

¡Además, Fakir invitaba a los espectadores a la escena y cada invitado se convertía por un momento en taumaturgo!

* * *

El espectáculo continuaba.

Trajeron una enorme copa al escenario.

Fakir dijo: «Esta copa está vacía. ¡Pero con el Fuego puedo encender allí todos sus deseos y todo lo que quieren aparecerá!».

Fakir alzó su mano y sobre la copa vacía apareció un fuego.

Luego Fakir preguntó a una chica: «¿Qué deseas?». Ella contestó: «¡Quiero un anillo!».

Y entonces Fakir sacó su sueño de la llama.

«¿Qué quieres tú?», preguntó Fakir a un niño vestido con harapos sucios y acurrucado en una esquina cerca de la escena.

«Quiero un vestido, como lo tiene usted, y quiero un poco de dulces. ¡Ay! Deseé dos veces... ¿Lo puedo hacer?».

Todos se echaron a reír y Fakir dijo:

«¡Bueno, ya que te equivocaste, puedes pedir un tercer deseo!».

El niño se puso a pensar y de repente dijo:

«¡Que Su Fuego arda siempre y obre milagros!».

«¡Muy bien, mi pequeño amigo, entonces ven acá!»., dijo Fakir e invitó al chico a la escena.

¡Todo se iluminó y en un abrir y cerrar de ojos en el escenario apareció este mismo mucha-

cho, pero vestido con una capa brillante y un turbante! ¡Además, tenía dulces en su mano!

«¡De aquí en adelante te toca a ti ser un mago y obrar todos los milagros ya por ti mismo!», dijo Fakir.

La gente aplaudía.

«Bueno, ¿alguien más quiere decirme lo que desea?».

Un espectador gordo salió de la multitud.

«¡Quiero un palacio!».

Fakir resplandecía de alegría y risa.

«¿Un palacio? ¿Aquí? ¿Ahora? ¿Y no tiene miedo usted de ser aplastado por éste? ¡Mire, caerá un montón de piedras y de oro! ¡Piénselo bien! ¿Qué está murmurando allí? ¿Quiere ser rico? ¡Usted es muy original! ¡No hay nada malo en la riqueza, pero la desgracia es que al perseguirla, la vida entera se llena de agitación y de vanidad! ¿Podría usted desear alguna otra cosa? ¡Intente! ¡Por favor, por lo menos por un momento, olvídense de sí mismo! ¡Invente rápido algo original para que todos nos divirtamos!».

Pero el espectador gordo solamente infló sus mejillas y guardaba silencio.

¡Entonces Fakir sacó de la llama una hoja de papel y dibujó allí un palacio!

«¡Tome lo que desea! ¡Aquí está su “casa”!
¡Le servirá para que no olvide lo que realmente
debemos buscar y lo que no vale nada!

»Y con el fin de convencerle, vamos a predecir algo para usted usando este libro. ¡Y la chica que voy a invitar a la escena nos abrirá una página al azar y leerá allí sobre su caso!».

Entonces Fakir invitó a Rosita a la escena, le vendó los ojos con un pañuelo de seda y le pidió leer alguna página del libro explicando:

«Casi todos pueden leer con los ojos abiertos del cuerpo. ¡No obstante, para poder leer la verdad, hay que abrir los ojos del alma!».

De repente Rosita percibió en el Fuego resplandeciente unas palabras y las pronunció: «¡Lo realmente valioso es el amor, amor bello, tierno!».

Fakir le quitó lentamente el pañuelo.

Acompañando a Rosita hasta su puesto, le dijo en voz baja: «¡La he buscado a usted durante mucho tiempo! ¡Es muy importante que hablemos! ¡Usted es capaz de obrar milagros!».

* * *

En la tarde Fakir esperaba a Rosita.

Los guardias silenciosos la acompañaron hasta él.

Él la recibió, hizo que se sentara frente a una chimenea y se sentó a su lado.

¡El fuego terrenal ardía en la chimenea y el fuego del amor, en los corazones! ¡Por todas partes, brillaba el Fuego Divino! ¡El mundo material entero estaba saturado de este purísimo y transparente Fuego!

Fakir comenzó a hablar:

«¡Existe la Magia del Fuego Sagrado, Fuego del Amor Divino! ¡Esta Magia no contiene nada de fingimiento ni de falsedad! ¡Es el fundamento de la vida para todo!

»¡El infinito Océano universal multidimensional es parecido a la música compuesta por diversas consonancias del Fuego y de la Luz! Sin embargo, una persona ordinaria experimenta normalmente sólo el “sonido más bajo”, que es el denso plano material.

»De hecho, existen otras dimensiones de la existencia. Y aunque no se las puede ver con los ojos físicos, un alma sutil puede experimentarlas.

»Existen diferentes estados emocionales: alegría y tristeza, agitación y tranquilidad... Y tú, como alma, puedes experimentarlos.

»También has de saber que podrás penetrar fácilmente en los espacios de Luz después de re-

finarte y purificarte como alma. ¡Y cuando llegues a ser un alma pura, fuerte y llena de amor, podrás unirte con el Fuego Divino!

»¡El AMOR es el Fundamento de todos los mundos y une a todos y a todo en *Uno Solo!*

»El Fuego-Creador es el Amor de Aquel Que creó este mundo.

»El AMOR es la Luz. ¡Es la Vida, es Su Manifestación!

»¡El hombre es semejante a Dios! ¿Semejante en qué? ¡En su facultad de experimentar y de percibir toda la gama de las manifestaciones multidimensionales y también en su capacidad de crear!

»¡El hombre no es un cuerpo, sino un alma! ¡Su predestinación es maravillosa y él o ella tiene grandes capacidades para conocer al Creador y la Creación, para conocerse a sí mismo y para transformarse hasta alcanzar la Plenitud del desarrollo y la Totalidad de Dios!

»Por desgracia, actualmente las personas en la Tierra se han olvidado de sus grandes capacidades dadas por el Creador. Ellas viven percibiéndose como cuerpos, mimando sus cuerpos, buscando deleite únicamente para éstos...

»¡Sólo el que ha logrado conocer y desarrollar dentro de sí el AMOR puede contemplar el Fuego Divino!

»¡Con el Poder de este Fuego se crea todo lo que podemos o no podemos ver viviendo aquí entre los objetos densos!

»Pero todos estos objetos son como unas sombras transparentes del Único Fuego. ¡De hecho, sólo el Creador es real! ¡Sólo Su Llama resplandece en todo lo que existe, desde los soles universales hasta las partículas elementales!

»El que conoce todas las Leyes del Fuego-Creador y está unido firmemente con Éste puede crear y transformar aquellas “sombras transparentes”.

»¡Dios es la Unidad de todo lo existente! ¡Es Uno Solo y Universal!

»¡Ahora te estoy revelando los secretos de Su Magia!

»¡El hombre es el creador de sí mismo y crea para sí tanto el presente como el futuro! ¡Podrá obrar milagros maravillosos siempre y cuando llegue a ser un alma grande llena de AMOR, aprenda las lecciones de Sabiduría y obtenga el Poder sutil!

»Aquello que hago en la escena tiene gran significado, tiene su propósito. Las personas

pueden ver en esto todas las capacidades del alma, la belleza del amor y la alegría de la existencia. Y aquellos que son capaces, entrando en contacto con la sutileza Divina, también conocerán al Creador».

Rosita preguntó:

«¿Y a cuántas personas tu magia ha revelado los misterios de la existencia?».

Fakir contestó:

«No a muchos. Pero aquellos que han conocido realmente que el hombre es un alma y que puede vivir incluso sin cuerpo lograron comprender lo que era importante en sus vidas y lo que era insignificante, un malgastar del tiempo y de las fuerzas.

»El hombre es capaz de vivir en diferentes planos de existencia, en los planos groseros o en los planos sutiles. ¡El vivir en la sutileza genera éxtasis!

¡Existe la posibilidad de transmitir los estados sutiles, bellos y tiernos de una a otra alma! Es posible hacerlo con la ayuda de la música, de la danza y también de la magia.

»¡Yo necesito una ayudante y compañera, ya que no existe un sentimiento más fuerte, capaz de despertar las almas, que el amor! ¡El amor en-

tre personas —cuando es puro— es parecido al Amor Celestial!

»¡Ahora que te he encontrado podrías ser mi compañera y despertar a las almas conmigo! ¡Te pido compartir mi destino y mi Servicio, que consiste en transmitir la magia del Gran Fuego! Dime si quieres esto como yo lo quiero».

«¡Sí!».

¡Entonces Fakir le enseñó el arte de la purificación y del autodesarrollo, el arte de manifestar el Fuego Sagrado, de crear, de sanar y de volar!

* * *

¡El Flujo del Amor Divino nunca cesa! ¡La Gran Alma está nuevamente en la Tierra! Rosita vino otra vez para manifestar a Dios-Amor y para glorificarlo a Él, y no a sí misma.

El Apóstol Mateo

Parábola

sobre el Barco de Vela *Salvador*
y sobre la *Tierra Prometida*⁷

*¡Grumetes de la Gran Luz, hijos e hijas de Dios,
llenen sus velas con viento favorable
y vivan en la cresta de la ola!
¡No se desvíen del Rumbo Correcto
indicado por Dios!
¡Hallen Su Morada,
el Brillante Aposento Eterno!*

(Del diario de la grumete Clara)

Las olas del océano suben y bajan suavemente.

El barco con el nombre *Salvador* vuela sobre la inmensidad del mar. Sus velas, llenas del viento favorable, se parecen a unas alas blancas que llevan el barco hacia aquellos que necesitan ayuda.

⁷ El Apóstol Mateo relata en detalle sobre Su última encarnación en el libro *Obras clásicas de la filosofía espiritual y la actualidad*. Allí Él también cuenta sobre Clara.

* * *

Una chica, con el cabello ondeando al viento, corre por una senda hacia el mar. La están persiguiendo y a lo lejos se ve una polvareda levantada por un destacamento de jinetes armados.

El nombre de la chica es Clara.

Ella comprende su desesperada situación. Nadie y nada la salvará. Los perseguidores la alcanzarán, la atraparán y la forzarán a casarse con un canalla con quien nunca podría vivir. ¡Y entonces sólo quedaría morir!

El mar se extiende ante ella. Pero en el amarradero se ve un barco. La mirada de Clara se posa en su nombre: *¡Salvador!* La esperanza casi perdida la ilumina como un rayo del sol en la oscuridad.

Clara entra de prisa en la taberna más cercana y pide una habitación. Allí corta resueltamente sus largos y hermosos cabellos y, disfrazándose de varón, se dirige hacia el barco que se está preparando para zarpar.

En la taberna los jinetes armados ya están buscándola y se oyen sus voces: «¡Ella debe estar cerca! ¡No podría huir lejos!».

* * *

Tan pronto como Clara sube a la cubierta, el Capitán ordena zarpar y el *Salvador*, izando sus velas, se dirige hacia alta mar.

El Capitán no le pregunta nada a Clara. Pero ella siente que sus ojos tranquilos y atentos lo ven todo.

Entonces ella misma se le acerca y le cuenta su historia.

«¡No temas!» —contesta el Capitán—. «Dios protege este barco. ¡Estás fuera de peligro!

»¡Pero cuando llegue el momento de aceptar la muerte, tampoco temas! ¡No es nada serio, porque la vida no se termina con la muerte del cuerpo!

»Hablabremos de esto más tarde. Ahora es mejor que descanses.

»¡Puedes quedarte aquí todo el tiempo que quieras o puedes bajar a tierra donde deseas!».

* * *

El *Salvador* seguía su rumbo.

Clara admiraba cada vez más la vida de estos marineros. El Capitán y su tripulación eran parecidos a los hermanos de una buena familia cuya cabeza era Dios. Todo lo que hacían y todo lo

que decían estaba iluminado con Su invisible presencia y guía.

Ellos salvaban a los que estaban en peligro. Al hacerlo, actuaban tan rápido y decían palabras tan inesperadas que las personas del mal no tenían tiempo ni para reaccionar ni para detenerlos. Además, y es importante, ellos mismos nunca derramaban sangre, nunca usaban las armas que tenían.

A veces el *Salvador* simplemente abordaba en un lugar nuevo y el Capitán conversaba durante mucho tiempo con sus habitantes sobre Dios, sobre la fe, sobre la bondad...

¡Aquellas conversaciones eran extraordinarias! Por ejemplo, cuando el Capitán relataba sobre Jesús, a las personas que le escuchaban les parecía que estaban viendo todo lo que sucedía con sus propios ojos y oyendo las palabras de Jesús dirigidas directamente a ellas.

Además, el Capitán contaba sobre la resurrección de Jesús.

Él siempre relataba todo de tal manera como si cada uno de los oyentes fuera testigo de aquellos acontecimientos y debiera en este mismo momento aceptar o no las Enseñanzas del Cristo.

La gente le escuchaba en un profundo silencio.

El Capitán decía:

«Alrededor de Jesús estaban aquellos que Le seguían con una devoción total, pero también estaban aquellos que no Le creían y que se burlaban de Él al escucharlo.

»Había muchos incrédulos cuando Él enseñaba y cuando resucitó después.

»¡Lamentablemente, la incredulidad de muchas almas viciosas no se sana ni con las prédicas que provienen de Dios ni con los milagros!

»¡Y sólo aquellos que siguen el Camino de Jesús están acercándose a Él!

»¡Cuántas personas afirman ahora: “¡Tengo fe!”, pero no practican en absoluto las Enseñanzas de Jesús! ¡Y frecuentemente cometen crímenes y engañan enmascarándose con Su nombre!

»Otros, por el contrario, llevan a la práctica Sus Enseñanzas y tratan de vivir como Él enseñaba. ¡Y Jesús permanece en sus corazones!».

Muchas personas, después de escuchar al Capitán, trataban de seguir las Enseñanzas de Dios. ¡Y una nueva vida empezaba para ellos! ¡Pues el que vive con Dios en su corazón se convierte en otra persona, una persona transforma-

da! ¡Y el destino de esta persona transformada mejora también!

De cuando en cuando, de la multitud de los oyentes salía uno y decía: «¡Llévenme con ustedes!».

Entonces el Capitán contestaba: «¡Muy bien! ¡Síguenos!».

Así en la tripulación del *Salvador* aparecían nuevos miembros.

* * *

Una vez el barco ancló cerca de una isla pequeña.

¡Clara la percibió como un paraíso! La colonia estaba cubierta con flores de muchos jardines en florecimiento. Unas personas —con rostros radiantes y felices— salieron para recibir a los marineros.

El Capitán dijo a Clara:

«Esta es la *tierra prometida*, un paraíso en nuestro planeta. Puedes quedarte aquí si quieres. En este lugar viven muchos miembros de mi tripulación y también aquellas personas que fueron salvadas por nosotros y decidieron quedarse aquí.

»Esta isla estaba inhabitada cuando la encontramos y no pertenece a ningún gobernante terrenal.

»El que toca esta tierra *promete* que vivirá de acuerdo con los preceptos del amor hacia Dios, hacia el prójimo y hacia la Creación Divina entera.

»Y cada uno que vive aquí de este modo se convierte en un habitante del paraíso.

»¡No obstante, incluso aquel que no vive en esta isla, sino allí donde reinan el mal y la violencia, puede convertirse en un habitante del paraíso!

»¡Para lograrlo, hay que —simplemente— cumplir la *promesa* que une al hombre y Dios en amor mutuo!

»¡Y esta *promesa* entre Dios y los hombres es la PROMESA DE AMOR!

»¡Debemos hacer que las personas comprendan que nuestro planeta entero también puede convertirse en la *tierra prometida*!

»No todo el que lo desee puede ser miembro de la tripulación del *Salvador*, porque no para todos ha llegado el tiempo de abandonar sus deseos personales y convertirse en Apóstoles de Dios. ¡Sin embargo, cualquier persona puede convertirse en un habitante del paraíso, ya que cualquier persona puede aprender a desarrollar su amor cordial!

»¡Que cada uno viva de acuerdo con las leyes de Dios, transformándose gradualmente y entregando su amor a todos y a todo! ¡Y entonces la vida de esta persona no pasará en vano!

»¡Y todo aquel que viva de acuerdo con las leyes del AMOR será capaz de crear a su alrededor un nuevo espacio de la *tierra prometida*! ¡Y si todas las personas logran hacerlo, entonces la Tierra entera se convertirá en la *tierra prometida*!».

Clara dijo:

«¡El paraíso terrenal creado por ti en esta isla es hermoso! ¡Pero te ruego que me dejes ser la grumete en el *Salvador* y salvar —contigo— a los demás! ¡Permíteme compartir tu destino!».

«¡Muy bien, grumete Clara, puedes seguirme!

»¡Izaremos nuevamente las velas y nos pondremos en camino para salvar a las personas del infierno que ellas llevan en su interior y que propagan a su alrededor cometiendo el mal y la injusticia!

»¡Viviremos para acrecentar las fuerzas de Luz y de Amor en este mundo!».

* * *

Una vez la grumete Clara preguntó al Capitán:

«Salvamos tantas personas pobres, tantos esclavos, pero ¿por qué ninguno de los poderosos de este mundo busca la salvación del infierno?».

El Capitán contestó:

«¡Con gusto salvaría a los príncipes y reyes! ¡Pero el problema es que ellos no saben que necesitan salvación! ¡Y tampoco saben que podrían salvar incluso sus países!

»¡Es muy difícil ayudar a aquel que no sabe de su desgracia y dar de beber a aquel que no tiene sed!

»¡Pues solamente los que están hambrientos y sedientos quieren comer y beber!

»¡A propósito, no sólo del alimento para el cuerpo debe vivir el hombre, sino que debe anhelar hallar la Luz, la Libertad y el Amor!

»Por eso navegamos en el *Salvador* y llevamos la luz del conocimiento a cada rincón de la Tierra. ¡Esto es nuestro servicio!

»¡Y sólo el que trae el amor y el conocimiento sobre Dios a todas las personas puede llegar a ser como Jesús!».

* * *

Durante las tardes o durante las mañanas cuando el mar estaba en calma, el Capitán contaba a su tripulación sobre el Conocimiento Superior y sobre cómo obtener el Amor Divino.

El decía:

«Existe el Camino Recto desde el paraíso, la *tierra prometida*, hasta la Morada del Creador. ¡Sin embargo, sólo el que ama al Padre Celestial por encima de todas las cosas podrá seguir este rumbo!

»¡El Padre es Inmenso, Infinito! ¡Él envuelve el mundo entero de la Creación en Su Amor y abraza a todos los que viven en la Tierra con Su Tranquilidad tierna y con Su Luz! ¡Él siempre experimenta a todos dentro de Sí!

»¡Para poder llegar a ser como Dios nos enseña que seamos, debemos aprender a abrazar con la luz cordial y con el amor toda esta inmensidad que observamos y acariciar tiernamente todo lo vivo!

»El océano que lleva nuestro barco es parecido al Océano de la Luz Viviente del Creador Que siempre existió y existe por todas partes.

»¡El Amor hacia Él nos permite aprender a abrazar esta Luz Divina Viviente! ¡Y entonces para nosotros se abren las puertas de la Morada de nuestro Padre Celestial!».

* * *

Las olas del océano suben y bajan suavemente. ¡El barco con el nombre *Salvador* navega a toda vela hacia el sol naciente para que todas las

personas de todos los continentes e islas lleguen a saber sobre Dios y sobre el significado de sus vidas en la Tierra!

El Capitán enseña a la nueva grumete a mantener el rumbo hacia la Morada del Creador.

Epílogo-comentarios

Toth el Atlante

Esencia de la Alquimia Divina

Anotado por Larisa Vavulina

Transformando oscuridad en Luz, mal en Amor, las personas se acercan a la Perfección.

¡Durante el proceso de esta transformación —mediante la lucha consigo mismo y mediante los esfuerzos máximos del alma— el Elixir de la Inmortalidad, el Diamante Precioso, la Flor Dorada, la Llave de todo en el universo o, en otros términos, el Amor Divino, emerge gradualmente!

En el «crisol» llamado *planeta Tierra*, «se refunden» las almas. Hirviendo en un enorme caldero común, todas ellas —almas grandes y pequeñas, almas vegetales, animales y humanas, almas virtuosas y viciosas— tienen las mismas

oportunidades para purificarse de las «escorias». Con todo, sólo el ser humano puede hacerlo conscientemente.

Bullen y hierven en el «crisol» diferentes pasiones humanas: la ira, la lujuria, la arrogancia, el odio, los celos, la envidia, la avidez...

Los vicios o imperfecciones, también llamados «escorias», se separan del alma a través del dolor y el sufrimiento, a través de pruebas y tentaciones. Estas «escorias» son las impurezas nocivas y la «ganga»⁸. Y cuando el alma se libera de éstas, queda sólo un Cristal transparente cuya única propiedad es el Amor Puro.

¡Es durante la lucha y la ignición cuando nace y crece el Amor! Luego este Amor, ya maduro, crea y nutre toda la vida en el universo. ¡Y siempre triunfa!

También quiero hablar de dos cosas importantes: de la unión de las conciencias y de su compenetración. ¡Las almas (o conciencias) son energías que pueden compenetrarse y unirse! ¡Por lo tanto, su unión es una realidad objetiva! Esta unión puede ser comparada con el fenómeno, estudiado y conocido muy bien por los físicos, de la difusión. Sin duda, para que las

⁸ Materia que acompaña a los minerales y que se separa de éstos como inútil (nota del traductor).

conciencias se unan, se requiere de su identidad cualitativa.

En los planos no materiales del Absoluto multidimensional, el vector del movimiento evolutivo correcto de las conciencias está dirigido hacia el Centro, hacia el Creador, también conocido como el Imán⁹ Universal o el Corazón del Absoluto.

En otras palabras, las conciencias progresan en su evolución a través de su *refinación*, trasladándose de los estratos densos del Absoluto a los estratos cada vez más sutiles, hasta que lleguen al estrato sutilísimo, la Morada del Creador. Y es allí donde cada alma que evoluciona correctamente se une con la Conciencia Primordial.

Es la Ley objetiva del universo que puede ser denominada como la *Ley de la atracción (espiritual) universal*. Y las emociones amorosas puras (es decir, privadas de interés) son el propulsor y catalizador de este proceso.

Cuando las almas se oponen al principio del Amor y no progresan en su refinación, se unen con los estratos groseros y densos del Absoluto

⁹ En este caso, la palabra *imán* se usa en la acepción de «hierro magnético que atrae» (nota del traductor).

multidimensional y viven en éstos hasta el final de Kalpa¹⁰.

Sin embargo, si un alma responde a la llamada del Creador y se precipita hacia Él con todo su ser, desarrollando el amor, la sutileza, la sabiduría y el poder, puede finalizar rápidamente su evolución personal estableciéndose para siempre en la Morada del Creador en la Unión definitiva con Él.

Vladimir Antonov

*Autorregulación psíquica
y crecimiento espiritual
(discurso en el bosque)¹¹*

Muchas personas sufren de sus fracasos en el mundo material, de sus enfermedades... Como resultado, aparecen la depresión, la neurosis u otros trastornos psicológicos. La mayoría de estas personas se dan a la bebida, caen bajo el po-

¹⁰ Pueden encontrar la explicación de este término en el Bhagavad-Gita (nota del traductor).

¹¹ Otros discursos de esta serie están presentados en el libro [7] y en las películas respectivas (ver la información al final de este libro).

der de las drogas, se convierten en delincuentes, terminan sus vidas suicidándose...

Para todo esto existen dos razones principales: la primera es la incomprensión por parte de las personas del significado de sus vidas y la segunda es la falta del conocimiento acerca de cómo ellas pueden transformarse para superar esas dificultades con las cuales nos topamos inevitablemente en la Tierra.

Sobre el aspecto filosófico-religioso de este tema, ya hemos hablado en detalle en los libros tales como *Obras clásicas de la filosofía espiritual y la actualidad*, *Ecopsicología* y *Conferencias en el bosque sobre el Yoga Más Alto*. Puedo reafirmar que uno no puede obtener el equilibrio psíquico ni la felicidad verdadera sin que incorpore a Dios en su cosmovisión y sin que realice un trabajo serio para aprender a controlar su esfera emocional. Es más correcto comenzar este proceso estudiando la descripción verdadera del mundo y comprendiendo mi lugar y mis tareas en éste. Sólo así uno podrá estar seguro de que debe esforzarse en su autotransformación y de que esto es para su bien.

Desgraciadamente, la mayoría de las personas, educadas en un ambiente atea o influenciadas por falsos conceptos religiosos, no puede

aceptar fácilmente el conocimiento verdadero que habla de la existencia de Dios, pero que al mismo tiempo explica que no debemos pedir de Él los bienes terrenales ni confiar en que unos u otros rituales pueden «salvarnos». En vez de todo esto, dicho conocimiento propone que nos perfeccionemos activa y creativamente como almas o conciencias. ¡Pues esto es lo que Dios quiere de nosotros!

* * *

Nuestra experiencia, obtenida al enseñar el arte de la autorregulación psíquica en aquella época en la cual en Rusia estaba prohibido hablar de Dios, demostró que casi todos los discípulos, sin insinuación alguna por parte del instructor, empezaban a experimentar la presencia de Dios durante las clases y se conocían como almas encarnadas en cuerpos. Y entonces más tarde ellos, ya conscientemente, se ponían a buscar las verdades filosófico-religiosas.

Es a causa de estas personas que estoy hablando ahora, a causa de aquellos que primero quieren obtener las pruebas y solamente después estarán prestos a aceptar la Verdad, pero aceptarla no como fe, sino como CONOCIMIENTO.

Con todo, para adquirir este CONOCIMIENTO, hay que esforzarse en la autotransformación.

¡Intentemos transformarnos! ¡Que las metas iniciales para nosotros sean llevar una vida armoniosa entre otros seres, tener salud y conocer la verdadera felicidad!

¡Comencemos con esto! ¡Y aplicando el conocimiento que ya ayudó a muchos, nos cercioraremos —por la propia experiencia— de su veracidad!¹²

Chakras y autorregulación psíquica

Sólo aprendiendo a controlar el funcionamiento de los chakras, es posible dominar el arte de la autorregulación psíquica.¹³

El conocimiento sobre los chakras, sus funciones y el trabajo con éstos, lo exponemos con detalles en el libro *Ecopsicología*. Por lo tanto, en este momento solamente explicaré en breves palabras aquello que debemos saber en el marco de nuestra conversación de hoy.

¹² Pueden leer con más detalles cómo cambia la vida de las personas bajo la influencia de las prácticas sugeridas por nosotros en los libros [3,4].

¹³ Pueden leer más sobre este tema en [3,6].

En total hay siete chakras. Están localizados en cabeza, cuello y torso.

Cada chakra es responsable, entre otras cosas, de suministrar bioenergías para aquellos órganos del cuerpo que se encuentran en el área de su influencia. La contaminación de uno u otro chakra con energías groseras puede provocar varias enfermedades crónicas de los órganos respectivos. En este caso, la limpieza de los chakras, con los métodos descritos en el libro ya mencionado, proporciona la sanación de estas enfermedades.

No obstante, el hecho aún más importante consiste en que cada chakra participa en la generación de ciertos estados psíquicos.

Por ejemplo, a los dos chakras de la cabeza les corresponde la función intelectual; al chakra del cuello le corresponde la evaluación emocional de las situaciones particulares percibidas por la persona; al chakra del tórax, que coincide según su localización con los pulmones y con el corazón, le corresponde la generación de toda la variedad de las emociones de amor; al chakra de la parte alta del vientre le corresponde la generación de la energía (o vigor); al chakra de la parte baja del vientre le corresponde la función reproductiva y al chakra más bajo, que se locali-

za al nivel del cóccix y pubis, le corresponde la conexión con la energía Kundalini.

Además, es importante saber que el chakra ajña, localizado en el centro de la cabeza, es «culpable» de muchas desgracias del ser humano, lo que incluso reafirma su nombre que significa en sánscrito «no sabio» o, simplemente, «tonto».

Este chakra, así como todos los demás, también debe ser limpiado y desarrollado. ¡Sin embargo, uno no debe permitir que este chakra predomine! De lo contrario, producirá emociones egocéntricas convirtiendo a su poseedor en un egoísta.

Tales personas son celosas, susceptibles, iracundas, interesadas, inclinadas a «cavar» en sí mismas, etc. Algunos, «rindiéndose», se convierten en neurasténicos-llorones, alcohólicos y suicidas.

Al igual que unos perros rabiosos defienden su territorio, enseñando sus dientes y ladrando, dichas personas defienden sus egos mediante actos conflictivos. Ellos perciben este estilo de conducta como una norma. Les parece que los demás son similares a ellos y que la esencia de la vida consiste en una lucha mutua entre los «yos» individuales. Dichas personas hasta pue-

den justificar tal estilo de vida con el lema «luchar por la supervivencia».

Si una persona está centrada en el ajña y, además, tiene hiperactividad del chakra manipura, que se encuentra en la parte alta del vientre, entonces se forma el psicotipo¹⁴ «ájñicomaniopúrico». Los ejemplos más conocidos de este psicotipo son los déspotas constantemente irritados, agresivos e insatisfechos con todo y todos. Además, son muy presumidos y poco inteligentes o, mejor dicho, tontos. Otro término que se usa para denominarlos es «personas primitivas y agresivas». La inclinación a la borrachera es también su peculiaridad. De esta manera ellos «tranquilizan sus nervios». También son más propensos, siendo borrachos, a cometer diversos crímenes egoístas y actos violentos contra otras personas.

Psicotipo anahático

No vamos a describir otros psicotipos porque ya hemos conversado sobre esto en el libro *Ecopsicología*. No obstante, debemos señalar que existe el psicotipo opuesto al mencionado anteriormente. Es el psicotipo anahático. ¡Las perso-

¹⁴ Tipo psicológico.

nas de este tipo psicológico son un tesoro en la sociedad humana! ¡Son las almas encarnadas más prometedoras en el sentido evolutivo!

Y aunque ellos mismos a menudo sufren con las personas primitivas y agresivas, son los que ya empezaron el Camino espiritual.

Dios es Amor. Jesús el Cristo enseñó esto y todos los otros Maestros Divinos lo reafirman.

Y es posible acercarse a Dios (con lo cual sueñan todos los creyentes) sólo asemejándose gradualmente a Él, asemejándose, primero que nada, en el amor.

El conocimiento sobre los chakras especifica cómo podemos obtener y cultivar en nosotros mismos esta cualidad de Dios. Pues las emociones del enamoramiento tierno, del ocuparse del otro, de la admiración por la sabiduría y del amor hacia el Creador se originan y se mantienen en una estructura emociogénica especial, llamada chakra anahata. Es en este chakra donde se forma y luego crece esa parte de la conciencia que se llama, en todas las tradiciones religioso-filosóficas positivas, *corazón espiritual*.

Sólo desarrollándose como corazón espiritual, uno puede obtener el verdadero poder espiritual y acercarse al conocimiento directo del Creador y a la Unión con Él.

A propósito, a menudo surge la siguiente pregunta: ¿será bueno ser «anahático», pero maltratado constantemente por las personas primitivas malignas? ¿No será mejor empezar a desarrollar el poder grosero mediante métodos de magia negra o mediante deportes tipo «gladiador», donde los más groseros y agresivos tienen éxito?

Puedo responder que cada uno tiene el derecho, dado por Dios, a escoger esto. ¡Sin embargo, debe pensar en las consecuencias de esta decisión, puesto que el destino de aquellos que mantienen y, peor aún, cultivan tal grosería es el infierno!

¡En cambio, la perspectiva de aquellos que se han formado como corazones espirituales, como amor, es el paraíso u otra dimensión espacial aún más alta! Es así porque al separarnos de nuestros cuerpos muertos, nos quedamos en aquellos estados de la conciencia a los cuales nos habíamos acostumbrado durante la vida en los cuerpos.

Los que se acostumbraron a la maldad en sus diferentes manifestaciones vivirán en estos mismos estados entre seres semejantes. Esto es el infierno. (A propósito, ¿no será apropiado reconsiderar la actitud hacia aquellos tipos de de-

porte donde dichas cualidades son estimuladas y desarrolladas intencionalmente? ¡Estoy seguro de que el deporte debe exaltar la Belleza, y no la confrontación entre las personas, ni la agresividad, la violencia o la crueldad!)

Los que se acostumbraron al amor tierno y solícito también se quedarán en estos mismos estados entre seres semejantes. Esto es el paraíso.

Una persona llega al infierno o al paraíso no por el hecho de pertenecer a una u otra organización religiosa ni tampoco por realizar o no unos u otros actos, sino como resultado del movimiento evolutivo del alma correcto o incorrecto, hacia el Creador o hacia el lado opuesto.

Las personas razonables lo entienden muy bien.

* * *

Entonces, ¿qué pueden hacer aquellos que valoran el principio de Amor y creen en la existencia de Dios, pero no quieren ser débiles?

La respuesta ya debe ser bastante clara: hay que acercarse al Creador creciendo cada vez más como un corazón espiritual. A través de esto obtendremos el poder verdadero y la invulnerabilidad en las relaciones con los seres infernales tanto encarnados como no.

Un alma encarnada puede transformarse no sólo cualitativamente, eliminando unas cualidades suyas y adquiriendo, desarrollando otras, sino que también puede crecer cuantitativamente. Primero podemos empezar a crecer — como corazones espirituales — en las cajas torácicas de nuestros propios cuerpos y luego ya fuera de éstos, alcanzando una magnitud de varios metros, kilómetros y más tarde miles de kilómetros. Un alma que ha crecido hasta tal grado y ha aprendido durante dicho crecimiento muchas otras cosas puede entrar en el Creador enriqueciéndolo con Ella Misma.

El significado de nuestras vidas consiste en desarrollarnos a tal grado que podamos acercarnos a la Morada del Creador en el universo multidimensional y entrar en Ésta. No obstante, Él recibe sólo a aquellos que se han convertido en Amor. No existe ninguna otra posibilidad de conocer a Dios.

¿Qué pasará con nosotros al empezar a transformarnos de esta manera?

Lo primero y lo más importante que tendremos será la posibilidad de experimentar profundamente el estado de amor. Y no será solamente una emoción fugaz, sino un estado duradero de tranquilidad benévola y luminosa.

Además, desaparecerán las emociones de enemistad, irritación, agitación, temor, envidia, impaciencia, así como las enfermedades causadas por estas y otras emociones negativas. También cambiarán nuestros campos bioenergéticos y para otras personas será más agradable comunicarse con nosotros. Adicionalmente, se mejorarán las relaciones con enemigos y aparecerán nuevos amigos sinceros. Y vamos a poder compartir con los demás la experiencia y el conocimiento espirituales que obtendremos durante el proceso de nuestra transformación. Así encontraremos compañeros de la búsqueda espiritual.

Y muy pronto los Espíritus Santos, los Representantes del Creador, aparecerán en nuestras vidas. Estos nuevos Amigos nos guiarán y nos enseñarán de allí en adelante.

De esta manera Dios —como una Realidad Viva, y no como un mero símbolo u objeto de una fe vacilante— entra en la vida cotidiana y se convierte en Padre-Madre, Amigo y Amado Maestro.

¿Y cómo lograrlo prácticamente?

Existen diversos métodos naturales para desarrollar el amor cordial.

Uno de éstos es todo aquello positivo que se relaciona con la esfera reproductiva, es decir, la sexualidad desinteresada, llena de ternura y del ocuparse del otro, el cuidar de los niños, etc.

Otro método es la sintonización emocional con la Belleza sutil, belleza que puede ser representada por diferentes fenómenos naturales bellos y también por los cuerpos humanos armoniosos.

Sin embargo, además de esto, existen técnicas especiales auxiliares para limpiar y desarrollar las estructuras energéticas del organismo, que son los chakras y meridianos. El uso de estas técnicas acelera significativamente el crecimiento espiritual del practicante y le permite dominar la autorregulación psíquica mucho más rápido. Como ya sabemos, estamos hablando, más que nada, del desarrollo del chakra anahata y del desarrollo del corazón espiritual, que empieza a crecer inicialmente dentro de este chakra y luego puede expandirse desde éste.

Es importante destacar que podemos progresar más rápidamente si trabajamos con todo esto en medio de la naturaleza. Y sería aún mejor si lo hacemos en las zonas naturales especiales, llamadas *sitios de poder* (en detalle contamos so-

bre este fenómeno en los libros ya mencionados).

Bueno, ahora mostraré algunos ejercicios iniciales y también algunos más avanzados para el autodesarrollo.

Entre otras cosas, voy a mostrar cómo se puede aprender a separarse del propio cuerpo. Claro está que no vamos a separarnos para siempre, sino solamente por el tiempo de los entrenamientos meditativos.

¡La única manera correcta de hacerlo es salir, como un corazón espiritual desarrollado, desde el chakra anahata hacia atrás!

¡Después de aprenderlo, nos cercioraremos al cien por ciento de que no somos cuerpos! ¡Somos almas, conciencias, energías capaces de ser conscientes de sí mismas y de percibirse tanto en el cuerpo como fuera de éste!

¡Al dominarlo, además, nos liberaremos del miedo a la muerte! ¡Pues nos convenceremos de que podemos existir sin cuerpo!

Desde aquel momento en adelante, podremos continuar nuestro aprendizaje ya como conciencias libres de nuestros cuerpos, conciencias que estudian, bajo la guía de los Maestros Divinos o Espíritus Santos, el Absoluto multi-

dimensional. Y la tarea principal de los Maestros Divinos es llevarnos a la Morada del Creador.

¡Es esencial que las personas entiendan, por fin, que ellas no son cuerpos materiales! ¡Pero el problema consiste en que este conocimiento no está presente en las mentes ni siquiera de aquellos que se consideran creyentes!

Prestemos atención al hecho de que incluso en la traducción del Nuevo Testamento al ruso (y, probablemente, a algunos otros idiomas) hay expresiones tales como «mi alma», «tu o su alma». Y yo incluso oí una expresión muy absurda: «perder el alma».

¡Pero cómo es posible «perder el alma» si uno mismo es el alma!

¡Hasta la interpretación muy conocida de la señal de socorro «SOS» (Save our souls! — ¡Salven nuestras almas!) es absurda, porque llama a salvar almas cuando, en realidad, lo que se salva en este caso son cuerpos!

¡Y las almas hay que salvarlas de otra forma: explicando las verdades filosófico-religiosas y enseñando las técnicas del autoperfeccionamiento espiritual!

¡Y no tiene ningún sentido llorar y afligirse por los que murieron, pues ellos están vivos! ¡Y

lo que murió fue solamente la «morada» temporal de cada uno, es decir, el cuerpo!

Tampoco tiene sentido aferrarse a la vida del propio cuerpo si la muerte ya llegó.

¡En este caso lo importante no es la muerte, sino cómo hemos vivido y hasta qué grado hemos logrado realizar el significado de nuestras vidas en estos cuerpos ante el Rostro de Dios!

¡Así que, apresurémonos para llegar a ser mejores! ¡Pues ahora ya sabemos cómo!

(Demostración de los ejercicios).¹⁵

Claro está que no se puede aprender todo esto en un solo día. Además, no les conté y mostré todo lo que debe ser aprendido. ¡Pero aquí están los hitos principales del Camino y también las pruebas demostrativas de que es posible realizar todo lo mencionado!

¡Comencemos a actuar y Dios seguramente nos ayudará, porque esto es lo que Él desea de nosotros, porque esto es en lo que Él está interesado personalmente!

¹⁵ Pueden ver la demostración de los ejercicios en las películas respectivas (ver su lista al final de este libro).

Literatura recomendada

1. Antonov V.V. (redactor) — Corazón espiritual. El Camino hacia el Creador (Poemas-meditaciones y Revelaciones). «New Atlanteans», 2007 (*en ruso*).
2. Antonov V.V. (redactor) — Trabajo espiritual con los niños. «New Atlanteans», 2016.
3. Antonov V.V. — Cómo conocer a Dios. Autobiografía de un científico que estudió a Dios. «New Atlanteans», 2014.
4. Antonov V.V. (redactor) — Cómo conocer a Dios. Libro II. Autobiografías de los discípulos de Dios. «New Atlanteans», 2008 (*en inglés*).
5. Antonov V.V. — Obras clásicas de la filosofía espiritual y la actualidad. «New Atlanteans», 2010.
6. Antonov V.V. — Ecopsicología. «New Atlanteans», 2010.
7. Antonov V.V. — Conferencias en el bosque sobre el Yoga Más Alto. «New Atlanteans», 2008 (*en inglés*).
8. Zubkova A.B. — Dobrinya. Bilinas. «New Atlanteans», 2008 (*en ruso*).
9. Zubkova A.B. — Cuento sobre la princesa Nesmeyana e Ivan. «New Atlanteans», 2007 (*en ruso*).

10. Zubkova A.B. — Diálogos con Pitágoras. «New Atlanteans», 2015.

Nuestras películas

1. Sumersión en la armonía de la naturaleza. Camino al paraíso. (Presentación de imágenes). 90 min.
2. Corazón espiritual. 70 min.
3. Sattva (armonía, pureza). 60 min.
4. Sattva de las neblinas. 75 min.
5. Sattva de primavera. 90 min.
6. El Arte de ser feliz. 42 min. (HD-video).
7. Ecopsicología práctica. 60 min. (HD-video).
8. Llaves de los misterios de vida. Logro de la Inmortalidad. 38 min. (HD-video).
9. Bhakti yoga. 47 min. (HD-video).
10. Kriya yoga. 40 min. (HD-video).
11. Yoga de Krishna. 80 min. (HD-video).
12. Yoga del budismo. 135 min. 2 partes (HD-video).
13. Yoga taoísta. 90 min. 2 partes (HD-video).
14. Autorregulación psíquica. 112 min. 2 partes (HD-video).
15. Yoga de Sathya Sai. 100 min. (HD-video).
16. Yoga de los sufíes. 128 min. 2 partes (HD-video).

17. Yoga de los eslavos. 105 min. 2 partes (HD-video).
18. Yoga de los atlantes. 82 min. (HD-video).
19. Yoga de Pitágoras. 75 min. (HD-video).
20. Laya yoga. 48 min. (HD-video).
21. Kundalini yoga. 45 min. (HD-video).
22. Yoga de Juan Matus y de otros Jefes Espirituales indígenas. 147 min. 2 partes (HD-video).
23. Yoga de Jesús el Cristo. 128 min. 2 partes (HD-video).
24. Agni yoga. 76 min. (HD-video).
25. Advaita yoga. 47 min. (HD-video).
26. Ashtanga yoga. 60 min. (HD-video).

Pueden encargar los libros y las películas en las siguientes páginas web:

<http://www.lulu.com/spotlight/spiritualheart>
<http://es.spiritual-art.info>

Otras publicaciones pueden encontrar en:

<http://swami-center.org/es>
<http://es.spiritual-art.info>
<http://es.philosophy-of-religion.org.ua/>
<http://www.new-ecopsychology.org>
<http://es.teachings-of-jesus-christ.org>

<http://pythagoras.name/es>
<http://es.path-to-tao.info>
<http://es.atlantis-and-atlanteans.org>
<http://es.native-american-spirituality.info>
<http://es.sathya-sai-baba.org>